

RELATOS DE LA HISTORIA DE ANCUD

DEL SEMINARIO CONCILIAR AL MUSEO REGIONAL, 1845-2018





PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

E A A Estudios Aplicados
- UC Antropología UC



MUSEO REGIONAL
DE ANCUD

RELATOS DE LA HISTORIA DE ANCUD

Del seminario conciliar al museo regional, 1845-2018

Primera edición, 2025

150 copias

Pontificia Universidad Católica de Chile
Estudios Aplicados Antropología UC (EAA-UC)

Coordinación y edición

Daniel Pascual Grau

Cristian Dávila Contreras

Investigación y contenido

Matías Moreno Durán (historiografía)

Cristian Dávila Contreras (arqueología)

Diseño y diagramación

Josefina Bascopé Julio

Fotografías

Colección Enrique Caro-Museo Regional de Ancud (CEC-MRA)

Obispado de Ancud (CFOA)

Oficina Provincial Chiloé del Ministerio de Bienes Nacionales

Colección personal de Jaime Barrientos Eiselle

Impresión

Andros

La investigación y producción de este libro se enmarca en los resultados del “ESTUDIO DE ARQUEOLOGÍA PARA AMPLIACIÓN Y MEJORAMIENTO MUSEO REGIONAL DE ANCUD” (ID N2 622847-2-LP23) a cargo de Estudios Aplicados Antropología UC (Pontificia Universidad Católica de Chile).

ISBN: 978-956-423-625-4

RELATOS DE LA HISTORIA DE ANCUD

Del seminario conciliar al museo regional, 1845-2018



“La historia de Chiloé Republicano, en cambio, es la historia de Ancud [...]. La ciudad de madera, su caprichoso trazado urbano, su rol en el sistema provincial de decisiones, el obispado y su enorme influencia espiritual, el puerto en su momento de auge y su postrera decadencia, la beneficencia y la salud, la vida social de ricos y pobres, los pequeños pueblos, la acogedora campiña, las arcaicas comunicaciones internas, la creciente complejidad urbana, y más allá, con la desconocida vividura de la gente de los bordes de la ecúmene”.

Rodolfo Urbina, Ancud: una capital provinciana decimonónica, 1800-1900, 2015.

CONTENIDO

Prólogo	10
Presentación	14
Capítulo 1. Asentamientos indígenas y colonización española de Chiloé hasta 1786	16
Capítulo 2. El Seminario Conciliar de Ancud, 1845-1960	20
Capítulo 3. El terremoto de 1960 y la construcción de un nuevo Seminario, 1960-1965	46
Capítulo 4. El Centro Artesanal, Cultural y Turístico de la CORFO, 1970-1976	58
Capítulo 5. El Museo Regional de Ancud, 1976-2018	64
Notas	70
Referencias	75
Fuentes	78

PRÓLOGO

Las colecciones del Museo surgen del trabajo de recolección patrimonial realizado por el padre Audelio Bórquez junto a sus alumnos del Seminario Conciliar de Ancud, fueron obtenidas durante excursiones a distintas localidades de Chiloé y por donaciones de los estudiantes y sus familias.

A partir de los años '70 los objetos recolectados se mostraron al público en diferentes espacios y desde 1976 en el museo del CHILOTUR (Centro Turístico Cultural creado por CORFO en el espacio del antiguo Seminario Conciliar de Ancud), cuando las cerca de 800 piezas -de acuerdo al inventario original-, son traspasadas a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ministerio de Educación.

En el año 1987 las colecciones de los museos de la DIBAM fueron declaradas Monumento Histórico y por ende también las del Museo Regional de Ancud.

A partir de los años '90 comienza un proceso de profesionalización de la labor del museo que considera la capacitación de sus funcionarios, un aumento significativo de las colecciones etnográficas y mejoras en su investigación y conservación, además de una nueva museografía diseñada y ejecutada por el equipo del museo.

El siglo XXI encuentra al museo fortaleciendo su infraestructura, se habilita la sala multiuso “Challanco”, se construye un nuevo acceso y en el año 2010 se ejecuta el proyecto “Habilitación del Centro del Patrimonio de Chiloé” que mejora los estándares técnicos para colecciones, visitantes y funcionarios.

En el año 2018 se crea el Ministerio de las Culturas, las artes y el patrimonio y la DIBAM pasa a formar parte de éste como Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SERPAT).

Durante el 2019 el SERPAT adquiere para el museo el antiguo hotel Quintanilla que, habiendo sido parte integral del CHILOTUR, había sido separado tempranamente del conjunto. Así vuelve a unirse después de más de 30 años el terreno original del proyecto.

La actual infraestructura del museo no responde al aumento, requerimientos técnicos, investigación y difusión de sus colecciones (hoy más de 4.500 piezas de las que se exhibe solo un 4,2 %), la incorporación del Archivo del Obispado de Ancud al acervo que resguardamos, al aumento en el número de sus visitantes, además de a las demandas de resguardo y educación patrimonial del territorio. Para subsanar esto, se definió un plan de trabajo que ha dado vida al “Proyecto de ampliación y mejoramiento del Museo Regional de Ancud”.

Para garantizar que la nueva infraestructura responda a las exigencias planteadas a los museos, se realizaron estudios previos del emplazamiento, de la actual infraestructura del museo y una caracterización arqueológica que es el origen de esta publicación.

Esta investigación arqueológica resultó en un registro que parte con el poblamiento originario de Chiloé, siguiendo con la ocupación española, y el Seminario Conciliar. Agradecemos a la Estudios Aplicados de la Escuela de Antropología de Pontificia Universidad Católica de Chile por haber realizado además una investigación documental sobre este terreno que concluyó con una microhistoria que es, ni más ni menos, que un reflejo de la historia de Ancud y de la del resto del archipiélago.

Los estudios realizados cumplieron con creces con el objetivo generar los insumos y lineamientos necesarios para el desarrollo del futuro proyecto de ampliación y mejoramiento del Museo Regional de Ancud y estarán disponibles para quienes participen en el concurso de diseño de arquitectura que definirá la nueva infraestructura del museo, la que deberá responder a los requerimientos del patrimonio de Chiloé en el presente y futuro.

Annemarijke Katrien Van Meurs Valderrama
Directora Museo Regional de Ancud

PRESENTACIÓN

El Museo Regional de Ancud está ubicado en la intersección de calle Libertad con av. Eleuterio Ramírez, a un costado de su plaza de armas y frente a su iglesia Catedral. El sitio, que abarca un área total de 6.324 m², ha sido testigo y escenario de diversos hitos de la historia ancuditana que, hasta el día de hoy, siguen latentes en la memoria colectiva de sus vecinos y habitantes. Sin embargo, ¿cuánto del desarrollo de una ciudad se puede contar a través de un polígono urbano? ¿cuáles han sido las historias vividas y compartidas en la esquina sur poniente de la plaza de armas de Ancud?

El ejercicio microhistórico plasmado en estas páginas tuvo peculiaridades específicas debido a su condición de origen. Acostumbrados a analizar procesos con juegos de escalas entre pueblos o regiones, los historiadores rara vez se ven enfrentados a narrar una historia a partir de un polígono urbano; más aún, si el sitio en cuestión está ubicado en una zona insular respecto a las principales ciudades del país. Por dicha razón, esta investigación se presentó desde un comienzo como un desafío metodológico inédito.

A pesar de ello, el trabajo realizado arrojó resultados sumamente enriquecedores. Los documentos e imágenes recopilados durante el transcurso de la investigación permitieron representar fragmentos de la historia educacional y cultural de Ancud entre los siglos XIX y XX, abarcando desde el desarrollo de la institucionalidad eclesiástica hasta los intentos de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) para dinamizar la industria del turismo en la isla, y que finalmente decantaron en la inauguración del Museo Regional en 1976. En ese sentido, las siguientes páginas ofrecen al lector una pincelada particular de la historia de la antigua capital provincial de Chiloé, y no únicamente sobre los sucesos acaecidos al interior de los 6.324 m² que conforman el terreno estudiado.

Este libro sintetiza los principales hallazgos de la caracterización histórico-arqueológica del sitio donde actualmente está emplazado el Museo Regional de Ancud. Dicha investigación se realizó en el marco del proyecto de ampliación y mejoramiento del inmueble del Museo, a cargo del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, cuya licitación pública fue adjudicada a la Dirección de Estudios Aplicados de la Escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Su objetivo fue poner en valor los objetos hallados en sus dependencias, en tanto remanentes de los usos históricos que ha tenido este sitio bajo la administración de las distintas instituciones ancuditanas que han ocupado su superficie, para que estos sean tomados en consideración en el diseño arquitectónico de las remodelaciones del Museo.

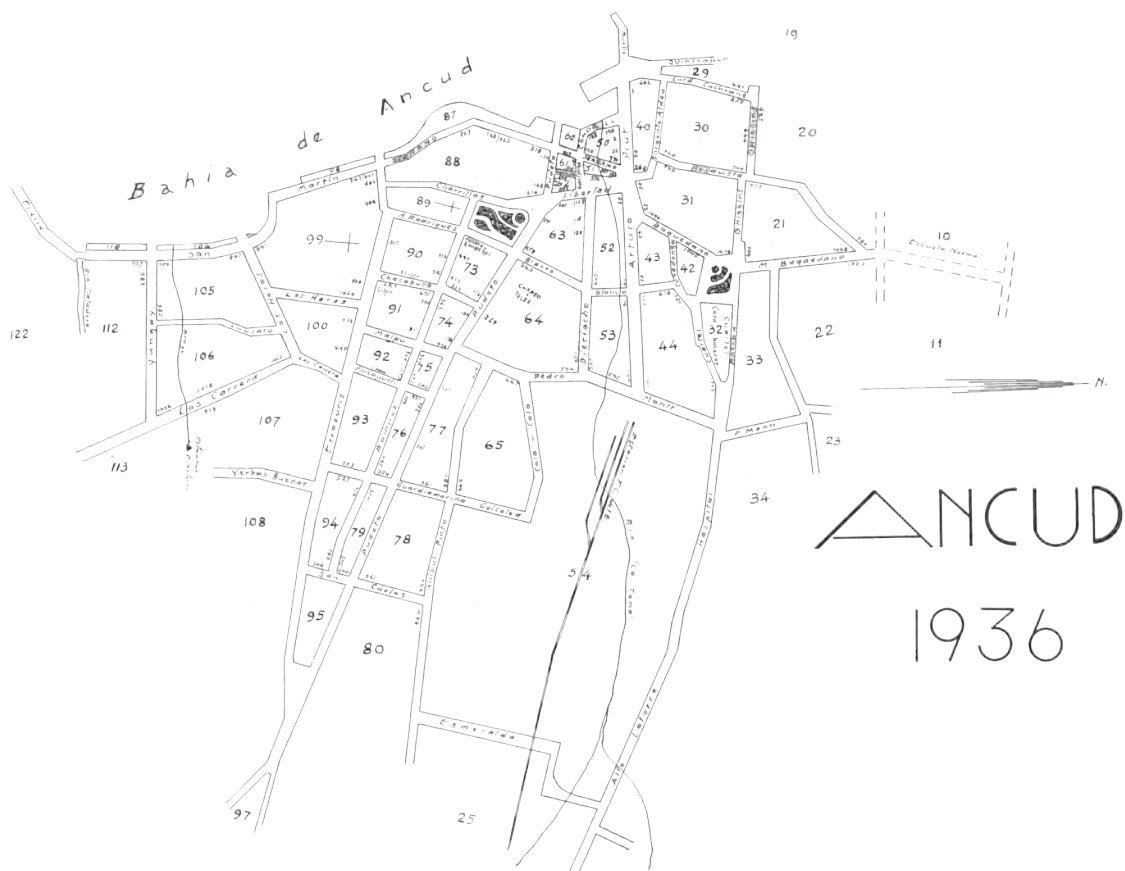
La remodelación del Museo Regional de Ancud se pensó con el fin de dotar a la institución de nuevos y más amplios espacios de trabajo. Esto incluye, al menos, tres dimensiones: oficinas de trabajo para su planta administrativa, equipadas idóneamente para los requerimientos de cada área; nuevos espacios acondicionados especialmente para el resguardo y cuidado de las colecciones patrimoniales del Museo, que durante los últimos años han experimentado un crecimiento exponencial; e instalaciones amplias que permitan desarrollar de buena manera los servicios de atención al público que ofrece el Museo, en respuesta al aumento en los requerimientos de acceso a espacios de trabajo por parte de las comunidades de Ancud y Chiloé.

La caracterización de los depósitos arqueológicos del sitio fueron solicitados y autorizados por el Consejo de Monumentos Nacionales en julio de 2023¹, y consistieron en la excavación de una red de 29 pozos de sondeo para identificar objetos culturales no reconocidos a nivel superficial y proponer medidas de conservación, protección y/o mitigación del material recolectado. Junto con ello, el estudio pretendió describir la estratigrafía del suelo, por lo que las pesquisas fueron llevadas a cabo a través del control de niveles artificiales de 10 m y capas naturales hasta alcanzar al menos dos niveles artificiales estériles, cuyos sedimentos fueron posteriormente cernidos con una malla de 4 mm.

Respecto al componente historiográfico de esta caracterización, por otra parte, se planteó efectuar una descripción densa de los usos y establecimientos que ocuparon el sitio desde el siglo XIX hasta la actualidad. Metodológicamente, la investigación consistió en la identificación, sistematización y revisión de literatura histórica sobre el desarrollo de Ancud entre los siglos XIX y XX, conservada en el salón Gabriela Mistral de la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Pública “Francisco Javier Cavada” de Ancud, además de repositorios de fuentes primarias. En este proceso, se revisó documentación resguardada en el Archivo Nacional Histórico (ANH) de Santiago, específicamente los fondos del Ministerio del Interior y del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, complementados con oficios y correspondencia del Obispado de Ancud conservados en el Archivo Histórico Diocesano (AHD) de Santiago. También se pesquizaron materiales relativos a la CORFO preservados en el Archivo Nacional de la Administración (ARNAD). Todo esto

fue acompañado de una revisión de los principales diarios conservadores ancuditanos, como El Chilote, El Católico y La Cruz del Sur, accesibles en el salón Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional. El trabajo en terreno incluyó los archivos fotográficos de la colección ‘Enrique Caro’, custodiada por el Museo Regional de Ancud, donde, además, se entrevistó a una parte de su estamento administrativo y ex estudiantes del Seminario Conciliar de Ancud. Las imágenes del Museo fueron complementadas con aquellas en poder del Obispado de Ancud. Finalmente, durante la estadía en Chiloé se consultaron registros del Conservador de Bienes Raíces de Ancud y de la oficina provincial del Ministerio de Bienes Nacionales, ubicada en la ciudad de Castro.

La estructura del libro busca transmitir al lector una descripción cronológica de las ocupaciones que ha tenido el sitio durante los últimos siglos. Primero, se introducen antecedentes históricos de la ocupación española de la isla de Chiloé y su desarrollo durante la Colonia, incluyendo la fundación del Fuerte de San Carlos de Chiloé en 1786. Segundo, se aborda el primer siglo de vida republicana de Chile y la fundación de la Diócesis de Ancud en 1840, en el marco de la expansión de la Iglesia hacia los territorios declarados chilenos una vez finalizadas las guerras de Independencia. Se dedicará especial atención a la fundación del Seminario Conciliar y la construcción de sus edificios, dado que esta fue la primera institución de la que se tiene registro en ocupar el sitio en el que hoy está emplazado el Museo. Tercero, se repasan las políticas de fomento turístico de la CORFO durante la Dictadura Militar y, particularmente, la creación del Centro Artesanal, Cultural y Turístico (CHILOTUR) en el terreno del ex Seminario Conciliar en 1975, que un año más tarde se transformó en el Museo Regional de Ancud. En el cuarto apartado se releva el rol del Museo en la conservación y difusión del patrimonio chilote a partir de las colecciones que componen su muestra museográfica. El libro finaliza con la declaración de dichas colecciones como Monumento Histórico del país, junto a todas las colecciones de museos dependientes de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) por parte del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) en 1987 y una breve descripción de las remodelaciones que ha sufrido la infraestructura del Museo en las últimas dos décadas.



CAPÍTULO 1.

ASENTAMIENTOS INDÍGENAS Y COLONIZACIÓN ESPAÑOLA DE CHILOÉ HASTA 1786.

Ancud se encuentra localizado en lo que arqueológicamente ha sido definido como Patagonia septentrional, donde las primeras ocupaciones humanas se remontan al Pleistoceno Tardío. Sin embargo, en Chiloé no se han encontrado evidencias arqueológicas de este período, siendo las más cercanas los sitios Monte Verde II y Chinchihuapi I, que representan una de las ocupaciones humanas más antiguas del continente, con una data de aproximadamente 14.000 años a.p.² (Dillehay, 1997; Dillehay et al., 2008, 2015, 2019). Por ello, estas ocupaciones representan evidencias aisladas, ya que no hay registros en los milenios siguientes hasta el Holoceno Medio, donde se encuentran ocupaciones humanas ubicadas en el seno de Reloncaví con fechas de alrededor de 6.000 años a.p. Estos sitios corresponden a conchales que evidencian un modo de vida basado en la explotación de recursos costeros, entre los que destacan Bahía Ilque 1, Puntilla Tenglo y Piedra Azul (Gaete et al., 2004; Ladrón de Guevara et al., 2003; Munita et al., 2021).

En particular, las ocupaciones más tempranas en Chiloé se ubican en la porción septentrional de la isla, específicamente en lo que hoy es la comuna de Ancud, donde los primeros asentamientos humanos registran fechados de alrededor de 6.000 años. a.p., época en que este territorio ya se encontraba aislado por masas de agua, por lo que las primeras poblaciones contaban con un desarrollo de la navegación. Estas ocupaciones se encuentran en los sitios Puente Quilo 1 y Chepu 005.

A orillas del río Chepu, alrededor de 1 km de su desembocadura en el océano Pacífico y a unos 26 km al suroeste de la ciudad de Ancud, se encuentra el sitio Chepu 005. Las evidencias dan cuenta de una ocupación humana desde el Holoceno Medio con fechados de 5.500 a. p. y 6.800 a.p. Los datos arqueológicos permiten plantear un aprovechamiento de recursos a escala local, a partir de restos arqueobotánicos y zooarqueológicos que sugiere el uso de especies disponibles en los alrededores del sitio, así como el material lítico indica un aprovechamiento bifacial de materias primas locales (guijarros en la playa). Además, estas poblaciones tendrían circuitos de interacción más amplios, evidenciados en la presencia de materias primas foráneas como la sílice gris y la obsidiana del volcán Chaitén (Ocampo et al. 2006, Rodríguez et al. 2007, Rebolledo et al. 2021).



IMAGEN 1. Material arqueológico proveniente del sitio Puente Quilo-1, caracterizado por sus instrumentos líticos tallados de forma lanceloada (Imágenes: Simón Sierralta, Carolina Chea).



IMAGEN 2. Material lítico recuperado del sitio MRA. Corresponden a desechos del proceso de talla de las herramientas de piedra, realizado por poblaciones prehispánicas que habitaron la zona de Ancud. Solo se registraron este tipo de restos que dan cuenta de la etapa inicial de la elaboración de instrumentos líticos, no encontrándose en el lugar los objetos terminados.

Por su parte, el sitio Puente Quilo 1, se localiza junto al río Quilo, en el noroeste de la Isla Grande, que, junto a la laguna del mismo nombre, conforman un pequeño estuario con características de laguna costera, que desemboca en el Golfo de Quetalmahue. Esta ocupación constituye una de las primeras evidencias de presencia humana en el archipiélago, y ha sido interpretada como un conchal con áreas de actividad diferenciadas, que fue habitado por recolectores-cazadores marinos desde la segunda mitad del Holoceno Medio, entre 5.400 y 2.900 a.p., los que mantuvieron un comportamiento tecnológico estable en términos de producción lítica. Además, se registran entierros humanos, cuyos análisis bioantropológicos dan cuenta de dietas dependientes del medio litoral y marino. El conjunto de evidencias sugiere una temprana adaptación marítima (Aspillaga et al. 1995, Rivas et al. 1999, Ocampo y Rivas 2004, Reyes et al. 2023, Sierralta et al. 2024).

Para el Holoceno Tardío, se ha identificado una amplia diversificación de tareas, así como un aumento en la explotación del medio, la que continúa sosteniéndose en una tradición de subsistencia de caza, recolección y pesca. A su vez, la evidencia de cerámica en los niveles superiores de los sitios se ha utilizado como un indicio tecnológico de cambio cultural, asociado a las prácticas hortícolas provenientes de grupos del sur de Chile a partir de los 1.000 a.p. Las escasas dataciones directas de material cerámico no sobrepasan los 715 a. p. y estarían relacionadas con los desarrollos alfareros de zonas aledañas (Reyes et al. 2020, Reyes et al. 2023, Belmar et al. 2023). El período alfarero para la zona de Chiloé y Reloncaví ha sido menos descrito en la literatura especializada, existiendo además muy pocos

fechados publicados. Esta característica ubica a esta ocupación en fechas paralelas o posteriores a la colonización española de la isla en el siglo XVI. (Gaete y Navarro, 2004; Legoupil, 2005; Rivas et al., 1999). Esta evidencia es una muestra de la presencia de población indígena que habitaba y circulaba por Chiloé y la zona de Ancud con anterioridad a la conquista de América por parte de los europeos a finales del siglo XV.

La Isla Grande de Chiloé comenzó a ser poblada por los españoles en 1567, con la fundación de la ciudad de Santiago de Castro por el mariscal Martín Ruiz de Gamboa. La Isla había sido visualizada anteriormente por otros exploradores europeos, como Alonso de Camargo en 1540 y Francisco de Ulloa en 1553, enviado por Pedro de Valdivia a reconocer las costas del archipiélago, pero ninguno de ellos desembarcó en sus costas. Cuatro años más tarde, en 1557, Juan Hernández Ladrillero, encomendado por el Gobernador García Hurtado de Mendoza para explorar el estrecho de Magallanes, recorrió el Canal de Chacao y el Golfo de Ancud en la zona norte de la Isla Grande de Chiloé (Cavada, 1914: p. 16). A pesar de estas expediciones, el archipiélago no fue poblado por españoles hasta la expedición del mencionado Gamboa, quien sometió a la población indígena nativa y tomó posesión del archipiélago en nombre de los reyes de España, con el objetivo de incorporar dicho territorio al imperio español y evitar que potencias enemigas se establecieran en esas regiones.

Al igual que el resto de Chile colonizado por los españoles, en Chiloé se aplicó un sistema de encomiendas, entregadas a particulares por concesión del Rey en reconocimiento de sus servicios a la Corona. Durante la Colonia, a partir de 1568, las tareas de evangelización de la población indígena del archipiélago chilote fueron encomendadas a diversas órdenes religiosas del mundo católico. Francisco Cavada ha destacado la presencia de conventos y casas de misioneros franciscanos, mercedarios y jesuitas, de los cuales estos últimos acumulaban ocho sacerdotes hasta su expulsión del Imperio Español. En Castro, Quinchao, Chonchi y Cailín se levantaron iglesias, colegios y casas de residencia, contribuyendo de manera sustantiva a la instrucción religiosa y a la enseñanza primaria entre los niños del archipiélago. Hacia fines del siglo XVIII, se podían divisar cerca de ochenta asentamientos diseminados en la Isla, los que eran visitados periódicamente por los religiosos franciscanos en el marco de su actividad misionera. Entre los sitios arqueológicos que han mostrado evidencia de instalaciones religiosas, se cuentan aquellos registrados en la parroquia de Chonchi (Navarro, 1992) y Puqueldón 1 (Sáez, 2008). Hacia 1770, la Isla tenía una población de 23.447 habitantes, aumentando a 26.189 en 1788 (Cavada, 1914: p. 27).

La ciudad de Ancud fue fundada en 1786, cuando se estableció la Villa Real de San Carlos de Chiloé por orden del rey Carlos III. Atendiendo a que la zona era considerada de interés estratégico marítimo por parte de la Corona al estar en una ubicación preferente en las rutas de comercio marítimo entre el Pacífico y el Atlántico, el Rey ordenó la fortificación de la Isla Grande y la fundación de poblados. Ancud se convirtió en el principal puerto de Chiloé, llegando



IMAGEN 3. Cuenta veneciana recuperada del sitio MRA, correspondiente a un objeto decorativo elaborado en vidrio. Estos objetos fueron utilizados para el intercambio entre los colonizadores europeos y las poblaciones locales de América durante el siglo XVI.

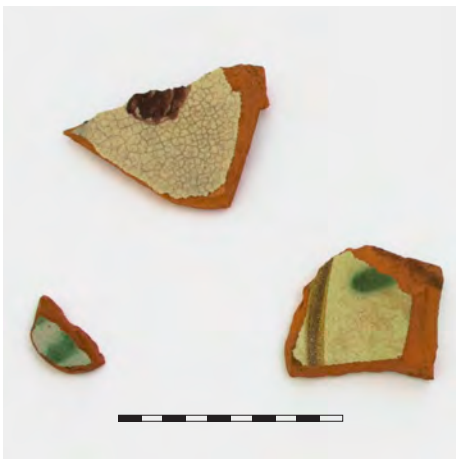


IMAGEN 4. Fragmentos de cerámica mayólica de fabricación americana. Por sus características decorativas corresponderían a los tipos Panamá Polícromo y Mas Alla, de origen panameño y peruano respectivamente.

a constituirse en la residencia del Gobernador del archipiélago, incluso antes de ser declarada capital de la provincia (Cavada, 1914: p. 22).

Producto de su lejanía con los centros urbanos del norte, la Isla Grande de Chiloé fue uno de los últimos bastiones de españoles que se mantuvieron fieles a la Corona durante las guerras de independencia en Chile. Luego de diversas expediciones fallidas, como la de Lord Cochrane en 1820 y la de Ramón Freire en 1824, a comienzos de 1826 tuvieron lugar las batallas de Bellavista y Pudeto, que pusieron fin a la dominación española en Chiloé después de casi tres siglos de ocupación. De esta forma, el archipiélago fue definitivamente incorporado al territorio chileno mediante la firma del Tratado de Tantauco el 22 de enero de 1826.

En 1834, San Carlos de Chiloé pasó a denominarse Ancud y fue declarada ciudad capital de la nueva provincia de Chiloé. La ciudad mantuvo esta categoría hasta 1976, cuando fue asignada a Castro en el marco de la regionalización de la administración territorial del país impulsada por la dictadura militar de Augusto Pinochet³.

CAPÍTULO 2. EL SEMINARIO CONCILIAR DE ANCUD, 1845-1960.

En las postrimerías del siglo XVIII, la institucionalidad eclesiástica en Chiloé era todavía precaria. El archipiélago albergaba a tres parroquias: la de Santiago de Castro, la de San Antonio de Chacao y la de San Miguel de Calbuco (Cavada, 1940: p. 11). La parroquia de Castro tenía bajo su jurisdicción 51 pueblos; la de Chacao, 17, incluyendo el puerto de San Carlos que posteriormente se transforma en Ancud; mientras que la de Calbuco albergaba a 13 poblados. Todas estas parroquias dependían del Obispado de Concepción, en un contexto en el que las comunicaciones marítimas dependían de las pocas embarcaciones que llegaban a la Isla y cruzar la Araucanía por vía terrestre ofrecía dificultades casi insuperables y plagadas de peligros para las delegaciones eclesiásticas⁴. Por estas razones, los obispos de Concepción palparon la posibilidad de erigir una diócesis austral que se encargase de prestar servicios religiosos en las regiones de Valdivia y Chiloé (Cavada, 1940: p. 17).

La creación de una diócesis en Chiloé fue posible gracias a la iniciativa del poder laico. En 1836, el gobierno chileno solicitó a la Diócesis de Concepción que Chiloé se desprendiera de su administración con el objetivo de crear una nueva división territorial⁵. Esta fue aprobada en 1840, a través de la Bula Ubi Primum del Papa Gregorio XVI, bajo el nombre de San Carlos de Ancud, separada de la Arquidiócesis de Concepción y abarcando desde la Araucanía hasta Magallanes, con la ciudad de Ancud como su sede episcopal. Su primer obispo fue Justo Donoso Vivanco, rector del seminario de los Santos Ángeles, designado por el gobierno “para dicha dignidad” en mayo de 1844 y cuya jurisdicción fue transmitida por el Obispo de Concepción el 6 de noviembre de ese año (Cavada, 1940: p. 225). Donoso se trasladó a Ancud a principios de 1845, donde fue recibido por el cura franciscano Antonio Gavilucci, quien desempeñaba el cargo de vicario foráneo, y rigió la diócesis de Ancud hasta 1852 (Cavada, 1940: pp. 28-29). La fundación de dicha diócesis fue un punto de inflexión en la expansión de la Iglesia en Chiloé, en la medida que permitió la erección de nuevas parroquias, la inauguración del Seminario Conciliar, la construcción de la catedral y de su Cabildo Eclesiástico, además de la proliferación de centros y medios de comunicación que difundieron propaganda de defensa religiosa en los centros urbanos de la isla (Cavada, 1940: p. 5).

El Seminario Conciliar de Ancud fue fundado por el Obispo Justo Donoso el 13 de abril de 1845. Desde sus inicios, el colegio tuvo un rol protagónico en el desarrollo educacional de las familias de Chiloé, siguiendo las responsabilidades depositadas por el gobierno de Chile en los nuevos obispados, quienes debían contribuir a propagar la instrucción primaria en la “clase menesterosa” de sus diócesis (Cavada, 1940: pp. 30-33). La oficialidad instó a Donoso a organizar “la enseñanza de algunos ramos para los jóvenes que se dedicasen a servir a la iglesia [...] estableciendo los cursos que juzgara precisos e invirtiendo la cantidad de 1.200 pesos mensuales entregado por la Tesorería de Ancud” (León, 2015: p. 191). El Seminario fue inaugurado en 1845, pero quedó organizado medianamente hasta marzo de 1849, cuando se designó como su primer rector al fray Miguel Toro, debido a la escasez de profesores y otras dificultades⁶.

Las primeras décadas del Seminario Conciliar estuvieron marcadas por los obstáculos. Después de todo, no era fácil “mantener una institución de educación secundaria y superior, semigratuita, en un medio de extrema pobreza, carente de personal calificado para las cátedras y atacado constantemente por la amenaza de los incendios” (León, 2015: pp. 191-192). El Seminario velaba con sus propios recursos por la educación de los estudiantes que seguían la carrera religiosa. A diferencia de lo que ocurría en otras diócesis urbanas, mantenía un reducido número de alumnos en calidad de pensionistas, dado que las familias se veían imposibilitadas para desembolsar los gastos que implicaba internar a sus hijos y la carencia del Seminario para dotarlos de ‘becas de gracia’ (León, 2015: p. 192). A ello se sumaba la carencia de profesores como consecuencia de los elevados sueldos que debían ofrecer a sus educadores para seducirlos de trasladarse a enseñar en una región insular como Chiloé.

El sistema educativo del Seminario Conciliar se organizó, inicialmente, a partir del programa diseñado por Justo Donoso, que consistía en un período de 10 años de estudios “divididos en cursos preparatorios de materias humanísticas, matemáticas y ramos teológicos específicos de educación religiosa”. La transformación de la Universidad de Chile en Superintendencia de Educación y su injerencia en la educación pública se tradujo en la introducción de una serie de reformas en los planes de estudio de los Seminarios, incorporándose ramos de Historia Antigua, cursos de Geografía Descriptiva, Catecismo explicado, Literatura, Filosofía e Idiomas. Sin embargo, las dificultades mencionadas anteriormente imposibilitaron la apertura de los cursos exigidos hasta 1875 (León, 2015: p. 192-193).

La historia del Seminario Conciliar de Ancud en la esquina suroeste de la plaza de armas de Ancud comenzó a gestarse recién en 1859. Desde su fundación en 1845 hasta entonces, el Seminario tuvo diversas ubicaciones. Cuatro años después de fundado, en 1849, el obispo Donoso escribió al Supremo Gobierno “convencido de la imperiosa necesidad de dar al Seminario Conciliar de Ancud el conveniente arreglo y organización, para lo cual es ante todo indispensable el internado de los alumnos”⁷. La carta solicitaba recursos financieros para costear los útiles de cocina, sala

de estudios, capilla y clases. En respuesta, el Gobierno asignó un aporte anual de 4.000 pesos de la época, anteriormente consignados en ley de 5 de agosto de 1848, aumentados a 6.000 una década después⁸. Las labores consistieron en “el aseo y pintura del edificio del Seminario, y en la hechura de muebles para las salas, comedor” y la capilla”⁹. Francisco Cavada narra que “Donoso inició en Ancud la construcción de un edificio provisorio [...], obra que quedó terminada en mayo del siguiente año” (Cavada, 1940: p. 232). Este inmueble del Seminario Conciliar estaba ubicado en el terreno que la Casa Episcopal mantenía en la esquina este de la plaza de armas de Ancud, al otro lado de la Catedral. No obstante, estas instalaciones no alcanzaban a cumplir con las necesidades que exigía el correcto funcionamiento del Seminario y del internado, supliendo únicamente las oficinas más urgentes, lo cual, sumado a otras circunstancias locales, instaló la necesidad de que el Seminario tuviese un nuevo sitio para construir un establecimiento que cumpliese con las expectativas y necesidades que tenía la instrucción pública de la población ancuditana.

Si bien los intentos por obtener recursos para construir un nuevo Seminario se venían realizando desde 1857¹⁰, la recurrencia de los incendios acaecidos en Ancud aceleró la búsqueda de una nueva ubicación para el establecimiento por parte de las autoridades de la Diócesis. El 24 de marzo de 1859, un incendio destruyó las edificaciones de mayor valor situadas en la plaza de armas, como la Catedral y la Casa Episcopal. El Seminario Conciliar “logró salvarse, merced a la dirección opuesta que el viento tomó de improviso y a las precauciones oportunamente tomadas por el Sr. Rector, siendo la principal la demolición de una pequeña oficina situada al O.E. de dicho establecimiento luego de haber principiado a incendiarse”¹¹. La fortuna del Seminario, sin embargo, no alcanzó a eclipsar la convicción de que el establecimiento requería contar con una infraestructura que les permitiese resguardarlo del riesgo de quedar reducido a cenizas, como ya había pasado con otras instalaciones públicas.

La planificación de la nueva infraestructura para el Seminario Conciliar y la Casa Episcopal de Ancud comenzó a gestarse en la segunda mitad de 1859. Los planos y el presupuesto fueron levantados por el ingeniero alemán Francisco Rolf¹². El proyecto buscaba mejorar el edificio en el ámbito científico, moral y religioso, así como en lo material. Para el Obispo de Ancud, Francisco de Paula Solar, era fundamental que el Seminario se estableciese a un costado de la Catedral y a la Casa Episcopal, además de tomar precauciones para evitar los riesgos de incendios. La necesidad de estar próximo a dichas instituciones eclesiásticas se explicaba dado que los seminaristas de beca graciosa debían desempeñar diariamente su función en estos, y justamente por esto “importa mucho que el Prelado esté situado en aptitud de poder vigilar día por día sobre el orden del Seminario y sobre la conducta de sus empleados y alumnos, a fin de que todo marche con regularidad y a su entera satisfacción”. Si el Seminario se construía a una distancia considerable, la activa vigilancia del prelado se podía ver interrumpida a consecuencia de las lluvias o temporales que eran muy frecuentes en Ancud. Estos tres requisitos los reunía



IMAGEN 5. Clavos de sección cuadrangular, de fabricación mecanizada, elaborados a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Cifuentes 2024). Estos corresponderían al material constructivo del Seminario, el cual se habría depositado en el subsuelo producto de las distintas reconstrucciones del inmueble.



IMAGEN 6. Tejuelas de Alerce pintadas de blanco, correspondientes a la fachada del edificio de Seminario.

una propiedad que pertenecía al vecino Francisco Bustamante, situada al suroeste de la plaza, quien accedió a vender el terreno en 4.000 pesos agregando también el sitio de la Intendencia que se había incendiado hacia su costado norte. El antiguo terreno de la Casa Episcopal, en la esquina este de la plaza, sería utilizado para construir la nueva Intendencia.

La propiedad adquirida en 1859 reunió todas las condiciones que exigía el nuevo Seminario Conciliar de Ancud. Según lo expresado por el obispo al Ministro del Departamento de Culto, el nuevo Seminario mediría 70 varas en su frente al este y 86 desde la fachada hasta el extremo oeste del edificio, al que se le dio la forma de un hexágono irregular por ser la más acomodada a la configuración del terreno en que se había de construir el establecimiento¹³. El sitio fue dividido en cuatro departamentos que se estimaban necesarios para el conveniente desarrollo que el Seminario pretendía dar a la educación de la juventud. Como ya se ha mencionado, el colegio debía albergar a dos secciones: una superior para instruir a los seminaristas que siguieran la carrera eclesiástica y hayan recibido la tonsura clerical, y otra inferior para los seminaristas que, aun cuando no pretendieran abrazar el estado eclesiástico, hubiesen solicitado educarse de internos en el Seminario cursando los ramos preparatorios de Humanidades o de Matemáticas. A esta sección había que agregar a los jóvenes que, no pudiendo entrar al internado por falta de beca graciosa o por la escasez de recursos de sus padres, asistiesen en calidad de externos al departamento respectivo asignado en el plano.

Al estar relativamente alejados del grueso de la población, la construcción del Seminario en la

esquina suroeste de la plaza de armas solo exigía protegerlo de los incendios inmediatos al sitio. Esto significaba tener en cuenta tres precauciones: 1) los incendios que pudieran sobrevenir por parte de la Catedral, situada al este de su fachada; 2) aquellos que viniesen desde la Casa Episcopal, que quedaba hacia el norte; y 3) del fuego que pudiese nacer de su mismo seno. Para suplir estas precauciones, el proyecto contemplaba, en primer lugar, la sustitución de la Iglesia Catedral que se incendió por una de fierro traída de Inglaterra; luego, construir una muralla de piedra de canagua atravesando el sitio de este a oeste, divisoria entre el Seminario y Casa Episcopal, con cincuenta y siete varas de largo, ocho de alto y una de espesor. Con estas medidas, se buscaba que el riesgo de incendios quedara reducido únicamente a los que pudieran producirse dentro del mismo Seminario, que no era posible evitarlos absolutamente, y reducir los riesgos de que estos avanzaran hacia otros edificios. Incluso, se barajaba la posibilidad de disminuir aún más los efectos del fuego haciendo correr desde la fachada del recinto hasta su extremo oeste otra muralla medianera de la misma calidad, alto y grueso que la anterior, con 86 varas de extensión, para que por cuyo medio, aún en el caso de suscitarse un incendio en cualquiera de los departamentos, tuviesen la seguridad de salvar al menos la mitad de las instalaciones. Con esta precaución se buscaba evitar la interrupción en las distribuciones del establecimiento y la economía de una mitad del gasto en que caería el Erario en caso de necesitarse la reconstrucción de todo el establecimiento. El presupuesto del Seminario ascendía a 26.363 pesos con 26 décimos¹⁴.

Los materiales se pretendían pedir a Valparaíso para abaratar los costos de construcción, dado que los precios valían el doble en Chiloé. Otra fórmula fue confiar la erección del Seminario a carpinteros chilotes, a lo que el Obispo se manifestó en contra argumentando que “por su poca pericia no harán la obra como es de desear y por consiguiente la economía resultará en menoscabo del edificio, como está probado en los que han levantado hasta el presente”. Los carpinteros alemanes que el ingeniero se proponía contratar para la construcción de esta obra eran, a juicio de Francisco de Paula, excelentes, según lo que había podido notar en el recinto que el año pasado habían construido de su orden en Puerto Montt para los eclesiásticos traídos de Alemania, el cual fue acabado en tres meses a satisfacción de todos. El ingeniero alemán se ofrecía a dirigir toda la obra llevando por su honorario 3 pesos por día, y obligándose a entregar concluida la casa Episcopal al vencimiento de seis meses y de un año el Seminario Conciliar, contados ambos plazos desde el día que se iniciaran las obras.

La propuesta de Francisco de Paula fue aprobada en los años siguientes, aunque con ciertos obstáculos. El 17 de agosto de 1861, el Supremo Gobierno puso a disposición del obispo 5.000 pesos para construir un nuevo Seminario, y se le autorizó para invertir de esta suma 4.000 en la compra del terreno, la que había hecho efectiva según escritura pública otorgada en 11 de abril de 1860¹⁵. Sin embargo, la construcción no pudo realizarse con la prontitud deseada debido a la delicada situación económica del Erario Nacional en el contexto de la guerra contra España

(1865-1866), por lo que el edificio solo fue terminado en 1868. En este contexto, mientras se construían el nuevo establecimiento y la Casa Episcopal en la esquina suroeste de la plaza, el Seminario funcionó a un costado de la catedral con regularidad hasta 1865 con un reducido número de alumnos, quienes ese año debieron ser trasladados al Palacio Episcopal para que la Guardia Nacional pudiese ocupar el otro recinto en el contexto de la guerra contra España, a solicitud del gobierno (Cavada, 1940: p. 232). Estas instalaciones se incendiaron el 22 de junio de 1867, mientras “se encontraba todavía ocupado por algunos oficiales y por todo el armamento del Batallón 9° de línea, disuelto pocos días antes del horroroso incendio”¹⁶. Por estas razones, el obispo de Ancud solicitó al Supremo Gobierno “la pronta reconstrucción del edificio mencionado, ya sea en el mismo local que ocupaba antes del incendio, o ya en un terreno inmediato a esta Casa Episcopal, el cual se compró con este fin el año 60”. Este terreno fue reportado por el Obispo como garante de grandes ventajas, “siendo una de ellas la de precaver el edificio de una ruina total en un caso de incendio”.

Para la construcción del nuevo Seminario, el vecino de Ancud Juan de Dios Navarro propuso un plan de trabajo en mayo de 1868. Él ya había trabajado edificando cuarenta y siete varas del Seminario, y se ofreció a terminar las obras siguiendo la base del diseño hecho a comienzos de la década. Su propuesta fue aceptada el 27 de mayo y sus labores fueron valorizadas en 7.047 pesos y 45 centavos, que incluían lo siguiente:

- “1. Trabajar desde sus cimientos los costados Sud, Norte y Oeste bajo la forma y dimensiones expresas en el plano trabajado por el Director de Obras Públicas, don Juan Oyarzún, con más tres piezas para cocina, despensa y habitación del mayordomo en la forma y situación que lo indicare el señor Rector del Seminario con acuerdo del expresado Director [...].
2. Los predichos tres costados seguirán el mismo nivel del costado que se ha concluido, y para este fin corre de mi cuenta la formación de un muro de cal y piedra de canchagua con una vara al menos de espesor y al mismo tiempo el relleno de todos los vacíos que deje dicho muro en los costados Norte y Oeste junto con el terraplén del patio.
3. Se empleará en todo el edificio materiales de la misma calidad que en la parte ya concluida, es decir, maderas de las conocidas por incombustibles, excepto las vigas que serán de laurel y el primer forro interior y exterior de las murallas de igual clase, también fierro vanizado (sic) en los techos; en fin se guardará el mismo orden y ornato de cornisas interiores y exteriores y se les pondrá a estas canales y cañones para recibir y botar las aguas; las puertas y ventanas serán de la misma forma y calidad, y además en los salones destinados para dormitorios se trabajarán covachas en la forma que lo indicare el señor Rector y se le abrirá a cada una de ellas una pequeña ventanita que proporcione la luz”¹⁷.

El 5 de enero de 1869, Juan de Dios Navarro comunicó al obispo Francisco de Paula la finalización de las obras del nuevo Seminario, a excepción de su capilla¹⁸. La entrega se planificó para el 1 de febrero de ese año. Según el plano y las peticiones de los vecinos de Ancud, la

capilla debía erigirse en el interior del edificio con treinta varas de largo y once de ancho. Su nuevo plano tuvo un valor de 1.795 pesos con 25 centavos, y fue entregada en agosto de 1869¹⁹. Este moderno complejo, sin embargo, no estuvo exento de problemas. En octubre de 1873, el rector del Seminario escribió al obispo señalando la “absoluta necesidad [de] cerrar los cuatro corredores que forman el cuadro del único patio de este Seminario a causa de estar expuestos a la intemperie y muy próximos a deteriorarse; siendo por otra parte desabrigados y malsanos, no solo para los alumnos, sino para todos los que habitamos el establecimiento”²⁰. La propuesta contemplaba cerrar los corredores con bastidores de vidrios y farro de alerce, cada uno de 20 varas de largo y 4 ½ de alto. Los arreglos se estimaron en 607 pesos 40 centavos.

En ausencia de planos arquitectónicos, un buen retrato de la infraestructura del nuevo Seminario Conciliar fue hallado en una carta del rector Evaristo Hinojosa al presidente de la subcomisión de Instrucción Pública del Estado de 1875. A solicitud del funcionario ministerial, el Obispo informó sobre el estado material del recinto y su construcción durante la década pasada. La descripción hecha por la autoridad eclesiástica representó el desarrollo del Seminario desde su concepción en 1861 hasta sus últimos arreglos. Su reproducción textual es como sigue:

“Un cuadro de 40 varas de largo por cada costado con sus respectivos comedores perfectamente cerrados con bastidores de vidrio, conteniendo, además, al fin del costado Sud una capilla de 37 varas de longitud y 11 de latitud con dos sacristías. [...] El costado Este del edificio que da frente a la plaza de armas comprende la habitación del Ministro y del Rector, cuarto del portero y un salón de 11 metros de largo por 7 de ancho que sirve de piso de estudio a los alumnos externos, con una puerta que da a un segundo patio que les sirve de recreo, quedando por este medio completamente incomunicados con los internos. En el costado Oeste se hallan tres salones de 11 metros de largo por 7 de ancho. Destinado uno para piso de estudio de internos, el segundo para recreo y el tercero para comedor. En el del Sur está situada la biblioteca, salas de clases y habitaciones de profesores. En el del Norte están los dormitorios de los alumnos interno: es un espacioso salón de 30 varas de largo por 8 de ancho, con dos órdenes de pequeños camarotes de dos metros en cuadro con sus puestos, todos bien pintados en el exterior y empapelados en el interior y perfectamente ventilados, siendo destinada una parte para los alumnos de menor edad y la otra para los de mayor edad. Todo el edificio mide 4 metros de altura y todos sus pisos son entablados”.

El patio principal del establecimiento completaba 20 metros en cuadro y contenía en el centro un jardín con diversas clases de flores circundado con una reja octogonal de madera. Contenía, además, una huerta destinada para hortalizas y otra parte dividida por una reja para recreo de los alumnos y ejercicios gimnásticos. En un segundo departamento, ubicado en un edificio de 20 metros de largo y 6 de ancho, estaban la habitación del mayordomo y la despensa. El costo de la construcción de todo el establecimiento ascendió a 15.044 pesos²¹.

IMAGEN 7. Fragmentos de vidrio deformados por exposición a altas temperaturas, evidencia de los distintos incendios ocurridos a la infraestructura del Seminario.



IMAGEN 8 y 9. Fragmentos de vasijas cerámicas decoradas con pintura roja sobre superficie crema. Estas presentarían diversos diseños lineales por el interior, lo que indica que son vasijas abiertas. Además, su elaboración responde a técnicas tradicionales, sin uso de torno, donde destaca su característica pasta clara.



El Seminario Conciliar funcionó en la esquina suroeste de la plaza de armas “con notable provecho hasta el 15 de febrero de 1879”, día en que el mayor incendio en la historia de Ancud destruyó la Catedral, edificios públicos y centenares de casas, junto a los archivos parroquiales de la Diócesis (Cavada, 1940: 232-233). El obispo Francisco de Paula informó que solo pudieron rescatar el archivo de la Curia Eclesiástica, parte del pontifical y otra del servicio mecánico; del Seminario, rescataron casi todos los libros de su biblioteca y los útiles de primera necesidad. La capilla, sin embargo, se incendió casi por completo, quedando bastante deteriorados algunos paramentos y vasos sagrados. La reconstrucción del Seminario hizo necesario organizar campañas solidarias de aportes monetarios, particularmente a través de una colecta realizada en la Arquidiócesis de la Concepción por orden del Vicario Capitular de Santiago, Joaquín Larraín Gandarillas, y que logró reunir cerca de 800 pesos para socorrer a los vecinos de la ciudad, que fueron entregados al Obispo Juan Francisco de Paula Solar por parte de la Superiora de las Religiosas de la Caridad Cristiana, sor Inuzaga Heimberg²². Mientras se recolectaba el dinero, gracias a las gestiones del Obispo, se arregló una casa para que el Seminario pudiese reabrir sus clases en el mes siguiente con los alumnos que les fuese posible asistir a clases.

Según informó el órgano del Partido Liberal El Chilote, luego del incendio el Seminario fue trasladado a la casa que había ocupado la imprenta del periódico, para lo cual se estaban haciendo las “reformas y aumentos indispensables” en el edificio²³. Para la reconstrucción de los recintos reducidos a cenizas, el Intendente organizó una reunión de propietarios para organizar los medios a obtener y las tareas a realizar. El objetivo fue convenir una forma de reedificar los establecimientos de manera de mitigar a futuro el riesgo de nuevos incendios, mediante el ensanche de las calles y regularización de las cuerdas. Entre las comisiones que se crearon, la que estaba a cargo de la ‘Calle de la Libertad’ estaba integrada por José I. Cavada, Eduardo Díaz y José Barbero²⁴.

En 1881, el Seminario fue nuevamente trasladado a una casa preparada para ello en un terreno que pertenecía al mismo establecimiento educativo, mientras “el Supremo Gobierno tiene a bien decretar la reconstrucción del edificio del Seminario en el mismo local que ocupó antes del incendio”²⁵. En el intertanto de que eso no se llevase a cabo, el Obispo solicitó al Gobierno que le concediera 700 pesos para arrendar por un año la casa colindante a la del Seminario²⁶. Sin embargo, según informó Rafael Molina a través de El Católico, órgano oficial de la Diócesis, el Gobierno jamás le concedió “no solamente un centavo, pero ni siquiera la atención de una respuesta”²⁷. A partir de 1882, el Seminario funcionó arrendando “la única casa que había contigua”, mientras se continuaban las gestiones para reedificarlo.

Los nuevos planos fueron enviados en febrero de 1883, con el plan de que el establecimiento estuviese terminado en febrero de 1884. No obstante, el Gobierno cesó la subvención a todos los seminarios de la República, presumiblemente a consecuencia de las disputas que estaban

IMAGEN 10. Vasijas completas que corresponderían al mismo tipo de los fragmentos decorados en rojo sobre superficies claras recuperados del sitio MRA. Estas vasijas provienen de la Isla de Apiao y fueron obtenidas en la década de 1930 por expedición del antropólogo Samuel K. Lothrop (Imagen: National Museum of the American Indian).



IMAGEN 11. Fragmento de vasija con decoración bajorrelieve en el borde, corresponde a cerámica de tradición local y con la característica de tener el borde reforzado.



IMAGEN 12. Los fragmentos de loza que cuentan con sellos, nos pueden entregar importante información sobre su origen y temporalidad. Esta imagen muestra parte de un sello en un fragmento que dice: "Agacio Hermanos Valparaíso". Esta inscripción refiere a una compañía de múltiples rubros ubicada en la ciudad de Valparaíso a mediados del s. XIX.



teniendo lugar en Chile sobre la relación entre la Iglesia y el Estado. A propósito de esta medida, el periódico liberal El Chilote criticó al Vicario Rafael Molina y le increpó el seguir pagando arriendo en una casa que se había tomado “sin necesidad para dicho establecimiento”²⁸. Por esta razón, la reconstrucción de Seminario se realizó a costa de donaciones y llamados de Molina a sus feligreses a donar limosnas²⁹.

Los trabajos para el nuevo Seminario iniciaron en 1884 y se desarrollaron por un poco más de un año. En marzo de ese año, El Chilote informó que ya se había “dado principio a la construcción de un espacioso edificio para el Seminario de la Diócesis. Gracias al celo del señor Vicario Capitular, Doctor Rafael Molina, la ciudad contará también pronto con una modesta pero decente capilla, en vez del galpón que hoy hace las veces de tal”³⁰. En septiembre, un nuevo incendio afectó a una antigua casa que pertenecía al Seminario y que por entonces servía de bodega. Esta se hallaba rodeado de madera que sería destinada para la construcción del Seminario y herramientas de los carpinteros.

El nuevo recinto fue inaugurado por el Vicario Capitular de Ancud durante el primer semestre de 1885. En noviembre de 1884, el Seminario había adelantado las vacaciones de sus estudiantes para el 19 de diciembre, con “motivo de poder entregar con oportunidad la casa que el seminario actualmente tiene arrendada”³¹. Para fines de marzo del año siguiente, los profesores y alumnos se hallaban ya instalados en su “nuevo y espacioso edificio”, donde principiaron a realizar sus funciones el 1 de abril³². El nuevo Seminario recibió solemne bendición el 24 de octubre de 1885, en homenaje al natalicio del Vicario Capitular Rafael Molina³³.

En las primeras décadas del siglo XX, la educación y la cultura en Chiloé se hacían notar con fuerza en Ancud. Además del Seminario Conciliar, funcionaban en la ciudad un Liceo de Hombres de Ancud, una Escuela Práctica de Agricultura, el Colegio de la Inmaculada Concepción (1875) y, desde la década de los treinta, una Escuela Normal local (Urbina, 2002: p. 111) En este contexto, el Seminario Conciliar se constituyó en uno de los establecimientos educacionales fundamentales de Ancud. Según el relato de Cavada, entre 1920 y 1940 esta institución educó a cerca de cuarenta y ocho sacerdotes, se graduaron más de ciento veinte bachilleres y se formaron cerca de noventa jóvenes en estudios en Humanidades, permitiéndoles continuar sus estudios en otras instituciones (Cavada, 1940: 233). Funcionaban también en el Seminario una Congregación Mariana para seminaristas y otra para caballeros, además del Apostolado de la Oración para señoras y señoritas.

Los preparativos iniciales para la conmemoración del Centenario del Seminario comenzaron a gestarse en 1944. En febrero de ese año, a través del periódico conservador La Cruz del Sur, se convocaron reuniones en el Salón de Actos del Seminario para comenzar a “conmemorar dignamente tan fausto acontecimiento”³⁴. A la cita acudieron padres, familiares, amigos y ex



IMAGEN 13. Alumnos eclesiásticos en el patio del colegio, 1940.
Colección fotográfica de Enrique Caro, Museo Regional de Ancud (en adelante CEC-MRA).



IMAGEN 14. La Catedral y el Seminario Conciliar de Ancud en 1933. El Seminario Conciliar se aprecia en el costado derecho de la fotografía. CEC-MRA.



IMAGEN 15. Dormitorio de los alumnos del Seminario en el ala norte del Seminario, década de 1930. Colección fotográfica "Seminario de Ancud - Congregación de María Inmaculada. 1882-1932", del Obispado de Ancud (en adelante CFOA). Agradecemos a Mirta Oyarzún, encargada del archivo del Obispado, el habernos permitido revisar el álbum fotográfico que conservan en sus dependencias.



IMAGEN 16. El Seminario Conciliar en 1940. *CEC-MRA*.

alumnos, y en ella se designó un comité que tuvo a su cargo la formación de un plan de trabajo para celebrar a fines de 1945 el primer centenario del colegio. La reunión fue presidida por el Obispo Hernán Frías Hurtado y el Rector del Seminario, el presbítero Ramón Mayorga, mientras que el comité quedó presidido por el escritor Pedro José Barrientos³⁵.

El hecho de que la conmemoración del Centenario del Seminario haya suscitado un interés por su remodelación no fue casualidad. Aparentemente, hacia la década de 1940 el recinto se hallaba en una situación lamentable. Una nota en La Cruz del Sur de febrero de 1944 señalaba que “no es posible que tan fausto acontecimiento sorprenda a esta vieja casona en el estado en que está, puede decirse sin caer en exageración, completamente ruinoso”³⁶. El inmueble debía ser remozado a corto plazo, y fue con ese objetivo que el Obispo Frías comenzó a aunar esfuerzos para reunir fondos “a fin de introducir las mejoras que un establecimiento de la calidad del Seminario reclama con viva urgencia”. Las expectativas abarcaban desde “la reparación del edificio hasta una mejor dotación de sus gabinetes”. En este llamado, los ex alumnos tenían un rol fundamental. A través de una nota en La Cruz del Sur, Ignacio García Henríque, ex estudiante del Seminario, manifestó que “los antiguos alumnos deben aunar sus esfuerzos y contribuir a la medida de sus posibilidades para rendirle un homenaje de acuerdo con la hermosa labor realizada por tan valioso establecimiento educacional y darle real demostración de una verdadera gratitud”³⁷.

El Comité organizador de esta verdadera “fiesta jubilar” decidió conmemorar el Centenario entre abril y septiembre de 1945. Para entonces, el Comité Central de ex Alumnos había dedicado sus esfuerzos a reunir dinero para “la construcción al ser posible de un nuevo edificio”³⁸. Justificaciones para ampliar el recinto existían, y de peso. Para la década de 1940, el Seminario contaba con tres secciones de estudiantes: un internado eclesiástico, solo para jóvenes aspirantes al sacerdocio; un internado seglar y un externado seglar³⁹. En septiembre de 1945, las fiestas fueron retomadas con la llegada del nuevo Obispo, Cándido Rada, a la ciudad de Ancud para sumarse a la conmemoración⁴⁰.

La llegada del nuevo Obispo significó un impulso para la remodelación del Seminario. En diciembre de 1945 se iniciaron los trabajos iniciales de reforma del establecimiento, con el fin de dotar al colegio “de dos grandes patios y de un gimnasio cerrado para la práctica del deporte y recreación de los alumnos”⁴¹. Los planos fueron encargados por el obispo Rada a Mateo Torres, quien actuaría como director técnico de la primera obra que el párroco desarrolló en la Diócesis de Ancud. El trabajo estaba presupuestado para finalizarse antes del comienzo del año escolar de 1946, cuando ya podrían admirarse de forma casi completa las mejoras introducidas al colegio. Es muy decidor, en este sentido, el hecho de que el Seminario haya utilizado estas obras como mecanismo para atraer nuevos estudiantes a matricularse en sus programas, como se evidencia en la propaganda publicada en el periódico La Cruz del Sur.

IMAGEN 17. Fragmento de loza correspondiente a un plato decorado. En la decoración se observa un paisaje que hace referencia al cerro Santa Lucía de Santiago.



IMAGEN 18. Esta imagen corresponde al mismo tipo de plato del que proviene el fragmento de la imagen 17. Es un plato hondo que tiene por decoración cuatro secciones con paisajes diversos en color rojo. La pieza es parte de un juego de vajilla para uso regular, compuesto por diversas piezas como platos llanos, hondos, de pan y fuentes, entre otros, elaborados por J&G Meakin, Chile, a partir de fines del s. XIX (Imagen: SURDOC, Reg. 24-2318).



IMAGEN 19. Plato de loza que presenta un sello en su base, el cual nos indica que fue elaborado por el fabricante de loza inglesa Wood & Sons, alrededor de la década de 1930.



Las obras propuestas apuntaban a resolver la “imprescindible necesidad” que había de dotar al Seminario con recintos deportivos apropiados. No obstante, aparentemente el gimnasio se proyectaba emplazar en av. Serrano, en las afueras de la ciudad, dado que ahí se contaba con más espacio para construir un recinto de estas características. Este se planteó como un “cómodo local que tendrá una pista cuyo largo será de 32 metros por 15 metros de ancho, sin contar las tribunas”⁴². Con esto, el Seminario apuntaba a introducir mejoras en la formación física de sus estudiantes y a otorgarle un espacio a la juventud ancuditana para la práctica deportiva, que por esos años era protagonizada por el básquetbol. Independiente de los planes iniciales, el gimnasio se terminó construyendo en el mismo sitio que hasta entonces ocupaba el Seminario, siendo integrado a la infraestructura preexistente.

Además de los patios y el gimnasio, la remodelación también contempló mejoras al edificio tradicional. Una nota de La Cruz del Sur informaba en 1946 que “dentro de la presente semana quedará demolida la segunda parte del cuerpo del edificio, ya que la primera ocupada por la capilla, está terminada hace un tiempo”⁴³. Lamentablemente, los planos de esta remodelación no pudieron ser encontrados en el marco de esta investigación. Ahora bien, por la prensa se comunicó que esta involucraba también una remodelación del dormitorio de los estudiantes y “muchas otras secciones y construcciones” que consideró el obispo Rada. A fines de marzo de 1946, se informó que el Seminario contaba ya “con dos patios de los cuales uno es cerrado, [con] modernos servicios higiénicos, amplios dormitorios, etc.”⁴⁴.

A pesar de los esfuerzos del Obispado, la remodelación del Seminario sufrió retrasos. Para la conmemoración del 101° aniversario del Seminario, La Cruz del Sur informó que las celebraciones debieron ser reducidas dada “la circunstancia de estarse efectuando aún las refacciones del edificio”⁴⁵. A comienzos de 1948, una nota del mismo periódico describía una visita que el corresponsal había realizado al Seminario, en donde pudo presenciar los avances materiales del establecimiento. Su relato fue como sigue:

“Resalta en primer lugar el amplio patio y que rodean largas y amplias galerías que han sido remozadas con la pintura de sus paredes; luego los sanitarios de primera calidad, los baños y lavatorio común que dan al espacioso dormitorio, en el cuerpo segundo del edificio; las salas de clase que estarán convenientemente habilitadas.

Pero lo que más me ha llamado la atención ha sido la construcción del gimnasio para recreación y práctica del deporte de los alumnos del Seminario. [...]. Los trabajos, iniciados ya hace un tiempo, van muy adelantados. Con fundamentos de concreto, ya terminados, se ha dado principio a la colocación del piso y arreglos interiores del Gimnasio”⁴⁶.



IMAGEN 20. Brigada de exploradores del Seminario Conciliar en el patio 1941. CEC-MRA.

La fecha de finalización de estas obras no fue comunicada en el periódico La Cruz del Sur, aunque sí se puede rastrear a través de indicios. Para el aniversario 103° del Seminario Conciliar, en 1948, el gimnasio ya se hallaba terminado, puesto que los festejos incluyeron un campeonato de básquetbol inter cursos, cuyos ‘matches’ fueron realizados “en el cómodo recinto del colegio”⁴⁷. Con estas obras, según la pluma de Pedro José Barrientos, el edificio se había “rejuvenecido, con un gran patio para el recreo de los alumnos seglares y un extenso gimnasio cubierto, dormitorios, comedor, salas de clases y demás dependencias” (Barrientos, 2013: p. 235). Por los próximos doce años, el Seminario Conciliar desarrolló sus actividades con normalidad en calle Libertad, ofreciendo a la comunidad de Ancud un establecimiento moderno y con una renovada infraestructura deportiva, la que fue su principal activo para atraer a nuevos estudiantes a sus aulas.

Entre las décadas de 1940 y 1960, el Seminario Conciliar mantuvo su estructura sin mayores alteraciones. Entre sus instalaciones, don Jaime Barrientos recuerda las salas de clases en el primer nivel de los corredores norte y sur, con dirección oriente-poniente, mientras que las habitaciones, capilla y oficinas administrativas estaban en el edificio ubicado en paralelo a la calle Libertad⁴⁸. Entre los amplios corredores se hallaba un patio recreacional para sus estudiantes, mientras que en el recinto más al sur estaba la cocina, el comedor y el laboratorio de química y física.

El gimnasio estaba ubicado en el sector poniente del terreno, y en este se realizaban formaciones semanales, donde cantaban la canción nacional, y se celebraban las llamadas Revistas de Gimnasia. Don Luis González recuerda que el gimnasio tenía unos camarines y graderías por ambos lados, donde se pasaban “tardes enteras aprendiendo los cantos y y formándonos” para las competencias. Recuerda el gimnasio como un espacio fundamental del Seminario, donde “en los recreos, en los ratos libres, siempre hubo alguien jugando”⁴⁹. Don Miguel Schulbach recuerda que “el gimnasio tenía un baño, y ese baño era una sala grande con piso de hormigón [...] y tenía una pileta”. Por otra parte, “la cancha del gimnasio era reglamentaria, tenía graderías, no muchas, pero tenía, tenía también un pasillo aéreo, y debajo de ese pasillo aéreo había graderías también [...] y lo que más bonito tenía, tenía un escenario, un escenario circular en uno de sus lados [...] porque en esos tiempos se trabajaba mucho el teatro”⁵⁰.

Sobre los usos del gimnasio, los tres entrevistados coinciden en que el principal uso del gimnasio eran las presentaciones de la revista de gimnasia. Además de lo ya señalado, don Miguel recuerda que “en la parte baja de las salas de clases de la básica, en la parte de subterráneo [...] había un pasillo grande [...] en el ala sur estaban, por ejemplo, los dormitorios de los maestros, del carpintero, toda esa gente vivía ahí, de los panaderos, de los cocineros”, mientras que “al otro lado estaban las bodegas del seminario”.

IMAGEN 21. Fragmentos de loza con sellos en su base que indica su procedencia de la fábrica nacional de loza Penco (mediados s. XX).



IMAGEN 22. Botella de medicamento indeterminado de UPJHON, asignado a la primera mitad del s. XX. Se puede observar en el frasco el detalle del sello de fabricante del producto y del envase en la base, correspondiente a Cristal Yungay.

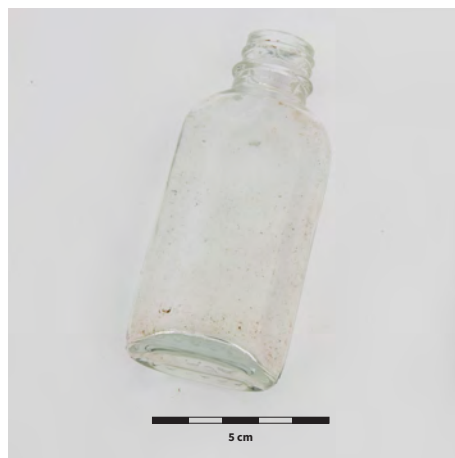


IMAGEN 23. Base y cuerpo de un contenedor muy pequeño color ámbar. En la base presenta en sobre relieve el sello compuesto por: "W.L & Co", el número "15" y la sigla "T.K.". Correspondería a White's Laboratories, de Nueva Jersey, Estados Unidos, que habría funcionado en torno a 1940. La sigla T.K., hace referencia al Tuberculinum, una medicina homeopática utilizada para tratar afecciones respiratorias (Tippmann 2024).



Testimonios recogidos en otros estudios confirman lo retratado por don Jaime, don Luis y don Miguel. Tal es el caso de René Lorca Barrientos, quien relató que el Seminario:

“Era un edificio antiguo de dos pisos, algunas partes de tres, con salas grandes con treinta y tantos alumnos; arriba estaba el internado. Atrás estaban los ‘mochos’ [...], la sala de profesores, había una gran escala, un gimnasio con un gran mural de una imagen religiosa, un patio cubierto, las salas de los cursos de humanidades; tenía galerías por los dos lados, también un proscenio donde se hacían actividades, para la ocasión se sacaba el tablero y aro de básquetbol. [...] Cuando estaba en el edificio inicial en calle Libertad, los marcos de las ventanas y puertas eran de alerce y de ciprés, el gimnasio tenía columnas que soportaban la estructura, esas eran todas de coihue labrado con hacha, y daban justo al cerro. Había otro patio donde estaban los alumnos de preparatorias y arriba el comedor de los profesores, junto a ellos el comedor de los internos”⁵¹.

Estas instalaciones marcaron la experiencia cotidiana de los alumnos del Seminario durante las dos décadas posteriores a su Centenario. El establecimiento funcionó de forma continua en este terreno hasta 1965, con una breve interrupción luego del terremoto de 1960, y sus instalaciones eran reflejo de una construcción sólida que por más de 80 años albergó en sus aulas a millares de estudiantes venidos de diversos sectores de la zona sur y austral de Chile.

IMAGEN 24. Fragmento de tintero (Pozo 9, nivel 19, capa D).



IMAGEN 25. Restos de tijera despabiladera, elaborada en bronce y recuperada del sitio MRA.



IMAGEN 26. Referencia de una tijera despabiladera completa (Imagen: SURDOC N° reg. 3-2652).





Ancud - At. Martnez



IMAGEN 27. Vista aérea del sector costero de Ancud, barrio La Arena, 1947. CEC-MRA.



IMAGEN 28. Vista aérea del centro cívico de Ancud, 1953. CEC-MRA.



IMAGEN 29. Brigada de exploradores del Seminario Conciliar de Ancud en demostración de ejercicios con fusiles Mauser de madera, 1954 . CEC-MRA.



IMAGEN 30. Vista aérea del Seminario y su gimnasio, 1960. CEC-MRA.

CAPÍTULO 3.

EL TERREMOTO DE 1960 Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO SEMINARIO, 1960-1965.

El terremoto que impactó a gran parte de Chile el domingo 22 de mayo de 1960 afectó considerablemente a la ciudad de Ancud. El movimiento telúrico derrumbó y provocó daños en centenares de edificaciones, incluyendo el nuevo Mercado, la Intendencia, el Teatro Splendid, el Hotel Plaza y la Catedral, demolida en 1961 a raíz del terremoto. Posteriormente, el maremoto arrasó con las casas y locales establecidos en la costa de la ciudad, especialmente aquellas localizadas en el barrio La Arena, dejando decenas de fallecidos a su paso. Por estas razones, el evento sigue estando muy arraigado en la memoria colectiva de Ancud, cuyas consecuencias son observables hasta el día de hoy en el trazado urbano de la ciudad, principalmente en el sector costero.

A pesar de los enormes daños causados a la ciudad, la estructura del Seminario Conciliar de Ancud logró resistir el movimiento telúrico de 1960. Sobre sus instalaciones, Jaime Barrientos sostiene hasta el día de hoy que “el Seminario fue tan bien construido que no sufrió daño alguno, ni siquiera que se le haya quebrado un vidrio de las ventanas”. Lo mismo fue afirmado por don Luis, quien atestiguó que “el Seminario yo no lo vi dañado”, sino que “se mantuvo de pie [...] seguimos en las clases”. Sin embargo, los informantes coinciden en que el Seminario requería de una modernización, dado que sus instalaciones mostraban signos de antigüedad y hacían necesario tener un recinto más cómodo. A pesar de ello, don Miguel manifestó desde su experiencia en construcción que, “dentro de la vejez, eran construcciones muy derechas”, pues el Seminario estaba construido sobre “vigas sobredimensionadas, con maderas nobles como coigüe, ulmo, que son maderas duras, resistentes, entonces eran vigas armadas [...] tenían mucho fierro [...] por eso es que aguantaron”. En este sentido, posterior al terremoto, se “hicieron reparaciones menores [...] reparaciones que reventaron por el vaivén del movimiento”, pero Miguel insiste en que “prácticamente no fueron daños, si no que era porque ya tenía sus años”. De esta forma, el establecimiento se vio obligado a modificar su funcionamiento durante los meses que siguieron al terremoto. Como se informó a través de La Cruz del Sur, el Seminario retomó sus clases el 10 de julio de 1960, pero su sección de internado debió ser clausurada temporalmente debido a los daños causados en el edificio, principalmente rotura de vidrios y ventanas⁵². Esto obligó a los apoderados y familias de los internos a buscar medidas alternativas para solucionar el problema de pensión de sus pupilos, acudiendo a casas particulares para que los recibieran.



IMAGEN 31. Plaza de Ancud antes del terremoto, 1960. CEC-MRA.



IMAGEN 32. Calle Libertad esquina Arturo Prat luego del terremoto de 1960. CEC-MRA.



ANCUD después del terremoto (1960)



IMAGEN 33. Casa de la familia Muñoz Mayorga en calle Pudeto luego del terremoto de 1960. CEC-MRA.

Hacia comienzos de la década de 1960, entre las autoridades del Obispado existía un consenso generalizado sobre la necesidad de modernizar el antiguo establecimiento, despiadadamente maltratado por la acción del tiempo y el terremoto. Desde 1961 y por los próximos cuatro años, el Seminario retomó su normal funcionamiento con la sección de internado operativa y con más de 300 alumnos primarios y secundarios en sus aulas, para lo que fue necesario realizar diferentes reparaciones⁵³. En paralelo a la gradual normalización, sin embargo, las autoridades eclesásticas de Ancud se abocaron a evaluar la posibilidad de construir un nuevo y moderno local para la institución, dado que el antiguo edificio venía mostrando notables signos de deterioro. En este sentido, la decisión de un nuevo Seminario estuvo motivada, principalmente, por la antigüedad de sus instalaciones y el alto número de alumnos que circulaban por sus aulas, que requerían tener a disposición salones más grandes y con mejores recursos. El terremoto, si bien acentuó dicha percepción, fue un factor secundario en la justificación de esta idea, toda vez que su estructura siguió estando habilitada para desempeñar las actividades cotidianas del Seminario, como efectivamente se hizo. Las proyecciones iniciales del plan estimaban no menos de tres años de construcción, cuyo cumplimiento dependería de los recursos que se pudiesen reunir para iniciar el proyecto y adquirir un nuevo terreno para el establecimiento.

La construcción del nuevo Seminario Conciliar de Ancud inició en 1962, cuya primera piedra fue inaugurada en octubre de ese año. Luego de reunir los fondos necesarios y de haber adquirido los terrenos en calle Errázuriz, colindantes con la Iglesia Parroquial de San Francisco, y que antaño albergaron a la Comunidad Franciscana, el diseño del proyecto fue encomendado a los arquitectos Jorge Elton y Alberto Uranga, quienes confeccionaron los planos de un establecimiento que incluiría modernos pabellones, patios internos y múltiples dependencias capaces de albergar a varios centenares de estudiantes divididos secciones de kindergarten, preparatoria y humanidades. El costo total fue de 351.004 escudos de la época⁵⁴. El financiamiento del nuevo recinto se logró gracias a una donación de la República de Brasil a través del Ministerio del Interior de Chile, consistente en 100 mil escudos, y otra de la Organización 'Adveniat' de Alemania, más un crédito de 108 mil escudos obtenidos en convenio con la Corporación de la Vivienda (CORVI) y los aportes directos de los feligreses al Obispado. Este esfuerzo fue representado por la prensa como un signo de "la dedicación con que el sector particular respaldado por las esferas gubernativas" enfrentaba el déficit educacional del país, contribuyendo a la modernización de una institución educacional insigne en la zona entre Valdivia y Punta Arenas⁵⁵.

Iniciadas las obras, el Seminario Conciliar funcionó regularmente en la Plaza de Armas de Ancud hasta mediados de 1965. En julio de ese año, los vecinos de la ciudad celebraron la apertura de un "nuevo y moderno local" del Seminario, que vino a satisfacer un "caro anhelo colectivo" de la comunidad ancuditana⁵⁶. Las celebraciones del nuevo edificio se prolongaron por toda una semana, teniendo su punto álgido el 10 y 11 de julio, e incluyeron la participación del Centro de Padres y Apoderados, de la Asociación de Exalumnos del Seminario y amigos cercanos a la



IMAGEN 34. Objetos recuperados del sitio MRA del sector más cercano a la costanera. Corresponden a objetos cotidianos utilizados por los habitantes del barrio La Arena previo al terremoto y tsunami de 1960.



Peñón Feyton en ANCUD -Cruzada del Rosario 30 Oct 1960- Fot* Chavez

IMAGEN 35. Fachada del Seminario Conciliar y la Catedral de Ancud post terremoto, 1960 . CEC-MRA.

institución. La inauguración contempló actividades literarias, deportivas y artísticas, destacando las interpretaciones musicales del Coro Polifónico de Ancud, del Conjunto Folklórico de Profesores y del Coro del Seminario, las marchas de la Banda de Guerra del Seminario y de la Banda Instrumental de Bomberos, una liturgia en el nuevo patio techado y una ceremonia cívica que contó con la presencia de representantes eclesiásticos. Entre ellos, se encontraba el Obispo de Ancud, Alejandro Durán, el cardenal Raúl Silva Henríquez y el nuncio del Vaticano en Santiago, Egano Righi Lambertini, y autoridades gubernamentales tanto del país como del extranjero, destacando la presencia del Secretario de la Embajada de Brasil, Octavio de Souza Bandeira, y del Subsecretario de Educación, Patricio Rojas⁵⁷. Particularmente recordada por don Jaime, don Luis y don Miguel es la procesión simbólica que sus estudiantes recorrieron desde el viejo establecimiento de la plaza hasta calle Errázuriz, en la que cada uno se trasladó a pie llevando consigo sus sillas y pupitres de estudio. Don Jaime recuerda que “participamos en la ceremonia y luego cada alumno partió con su silla, a pie, que son más o menos seis cuerdas, y después con nuestra mesa al nuevo colegio. Don Miguel, por su parte, manifestó que el traslado “fue una caravana que hicieron los estudiantes de acá al seminario nuevo con su mesa y su silla, disfrazados, me entiendes, para llamar la atención”. Además del traslado, los ex alumnos recuerdan con particular claridad la entonación del himno brasileño por parte del coro estudiantil como signo de agradecimiento a los aportes entregados por dicha nación para la construcción del nuevo Seminario.

Una vez trasladados los estudiantes, docentes y muebles al nuevo recinto, el antiguo Seminario fue relegado a un estado de paulatino abandono por los siguientes cinco años. A partir de 1966, sus salones fueron destinados a actividades esporádicas, como servir de oficina para las matrículas de nuevos estudiantes a comienzos del año escolar, ser escenario de los ensayos del Coro Polifónico o un lugar de encuentro para el grupo de escultismo de Ancud que por esos años lideraba Miguel Schulbach. Según el recuerdo de don Jaime, el establecimiento “quedó abandonado, y lamentablemente no todos los objetos de este Seminario fueron trasladados al nuevo edificio en atención a que no tenía dependencias adecuadas”. Menciona que el antiguo seminario “tenía una biblioteca muy completa [...] con textos hasta del año 1700 [...] de esa biblioteca no se supo más”, tampoco de los “elementos de la brigada de exploradores [...] fueron robados, porque esto quedó abierto”. Don Luis tampoco recuerda que las antiguas dependencias hayan tenido un mayor uso o cuidado una vez que los estudiantes se mudaron al nuevo establecimiento. Quien sí lo utilizó fue don Miguel, quién señaló que “se siguió usando para otros fines, por ejemplo, te puedo decir que yo tuve una brigada scout” y obtuvo el permiso del Obispo para que trabajase con el grupo en dos salas que ocupó “como cinco o seis años”. A ello se sumó el uso que el Coro Polifónico y grupos folklóricos le dieron como oficina de ensayos, dando cuenta de que para “muchas otras actividades se arrendaba también”. Más allá de estas actividades, lo cierto es que luego del traslado no hubo un interés por parte del Obispado y las autoridades para resguardar el patrimonio arquitectónico del Seminario. Como ha sido



IMAGEN 36. El Seminario Conciliar desde el muelle de Ancud post terremoto, 1961. CEC-MRA.



IMAGEN 37. Coro del Seminario Conciliar durante la inauguración de la primera piedra en av. Errázuriz, 1962.
Fotografía personal de Jaime Barrientos Eiselle.

reproducido en otros trabajos, los vecinos de Ancud recuerdan que “la gente sacó todo: puertas, todo lo que había de la brigada de exploradores, fusiles de madera, sables, uniformes”, entre otros elementos⁵⁸.

De esta forma, la estructura del viejo Seminario quedó progresivamente desatendida y en desuso durante fines de sesenta. Producto de diversos esfuerzos por vender la propiedad, su estructura fue finalmente demolida a comienzos de 1974, luego de nueve décadas de existencia, para dar paso a un proyecto patrocinado por el brazo chilote de la Corporación de Fomento a la Producción. Esto se hizo con el objetivo de potenciar la industria turística mediante la construcción de un Centro Turístico en los terrenos de la esquina sur poniente de la plaza de Ancud, para albergar en sus inmuebles al recientemente creado Museo Regional de Ancud.

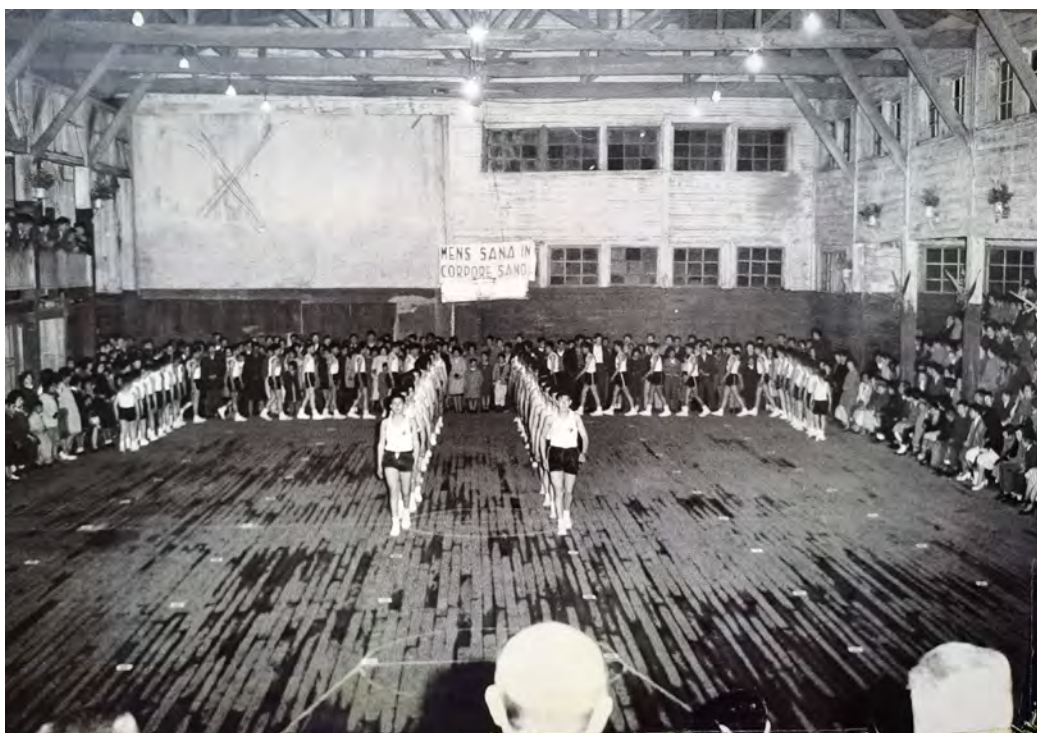


IMAGEN 38. Interior del gimnasio del Seminario Conciliar de Ancud en 1964.
“Seminario Conciliar - Congregación de María Inmaculada. 1882-1932”, CFOA.



IMAGEN 39. El Seminario ante la demolida Catedral de Ancud, 1965. CEC-MRA.



Vista Aerea - Ancud -



IMAGEN 40. Vista aérea del sector costero de Ancud, barrio La Arena, 1968. CEC-MRA.

CAPÍTULO 4. EL CENTRO ARTESANAL, CULTURAL Y TURÍSTICO DE LA CORFO, 1970-1976.

A pesar de los esfuerzos del brazo chilote de la CORFO, a comienzos de la década de 1970 Chiloé seguía siendo una de las zonas más pobres de Chile en comparación a otras provincias y regiones (Urbina, 1996: p. 133). Para fomentar el crecimiento y desarrollo social de Ancud, durante la dictadura de Augusto Pinochet se implementaron políticas económicas siguiendo los principios de apertura a los mercados extranjeros y la privatización de industrias públicas estratégicas del Estado de Compromiso. Se idearon planes para explotar los recursos naturales de la isla, principalmente sus bosques, atrayendo inversores extranjeros, pero no todos lograron concretarse (Urbina, 1996: p. 133). Por otra parte, el turismo había manifestado un desarrollo sostenido, pero todavía limitado, durante fines de los sesenta y comienzos de los setenta, debido al establecimiento de una línea de ferry y la construcción de caminos que permitieron que el turismo nacional se extendiera hasta Chiloé, luego de haberse consolidado en las ciudades del continente.

Durante la década de 1970, el turismo chilote tenía un carácter esencialmente urbano, concentrado en Ancud y en Castro (Urbina, 1996: pp. 144-145). Desde ambas localidades era posible viajar a los pueblos inmediatos, como Achao, Chonchi, Dalcahue, Quemchi o Quellón, aunque con bastantes limitaciones y carencias en términos de infraestructura. En este sentido, la CORFO tuvo un rol importante en el fomento al turismo en Chiloé a partir de la construcción de recintos hoteleros y museos para proveer a sus centros urbanos de atracciones turísticas y productos culturales. Para el caso de Ancud, esto se manifestó en la construcción del CHILOTUR, ideado para fomentar el resguardo del patrimonio chilote y su difusión a través de actividades culturales en la capital de Chiloé.

Para la construcción del centro cultural, la CORFO realizó gestiones para constituir una empresa de turismo para la provincia. Producto de estos esfuerzos, se conformó la sociedad filial Sociedad de Construcciones y Explotaciones Turísticas Chiloé Ltda. en conjunto con la Hotelera Nacional Sociedad Anónima (HONSA), con el objeto de programar, ejecutar y administrar proyectos de desarrollo y equipamiento turístico en la provincia de Chiloé⁵⁹. La empresa de turismo operaría con un capital inicial de 6.000.000 de escudos, de los cuales 5.600.000 fueron aportados por el Instituto CORFO de Chiloé, mientras que los 400.000 restantes llegaron desde HONSA⁶⁰. La constitución de la Sociedad permitía que esta pudiese proyectar todo tipo de programas o planes

que tendiesen al desarrollo turístico industrial y/o popular de la provincia de Chiloé, además de construir, adquirir y/o arrendar con carácter comercial toda clase de establecimientos y/o bienes pertenecientes al giro de la industria y servicios turísticos, tales como hoteles, moteles, posadas campesinas, agencias de turismo, restaurantes, salones de té, medios de transporte y comunicaciones, entre otras cosas⁶¹. Su primer directorio se constituyó en julio de 1972, siendo designado Werther Marcoleta, Gerente Ejecutivo del Instituto CORFO, como su presidente, quien ratificó de inmediato el acuerdo que habían logrado respecto a la adquisición de los terrenos para construir el Centro Turístico que venía planificándose desde 1970⁶². El resto del directorio quedó integrado por los administradores de las Hosterías HONSA de Ancud y Castro, Juan Cotapos y Domingo del Campo, además de Egon Wolf, Gilberto Aguilar, Manuel Jordán y Alejandro Guerra por parte del Instituto CORFO.

El terreno del antiguo Seminario Conciliar de Ancud, que abarcaba 7.700 m², fue adquirido por CHILOTUR Ltda. el 11 de agosto de 1972, a través de un contrato de compraventa entre el presidente de la Sociedad, Werther Marcoleta Vaccaro, y el Obispo de Ancud, Sergio Contreras Navia, por un monto de 450.000 escudos⁶³. Anteriormente, en 1970 el sitio había sido pretendido por el gobierno de Austria, a través de su Cónsul en Chile, para construir un hotel en dicha propiedad, además del interés manifestado en 1972 por la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) con el objeto de construir edificios de departamentos para vivienda⁶⁴. Si bien en un comienzo se evaluó la posibilidad de complementar los planes de la CORMU con los del Instituto CORFO, finalmente fue este último el que se hizo con la propiedad del terreno, mientras que la CORMU optó por continuar sus planes en los terrenos que poseía en av. Prat con Aníbal Pinto, a un costado del Gimnasio que se hallaba en construcción⁶⁵. El traspaso de la propiedad de calle Libertad consideró los gastos requeridos en la demolición del antiguo Seminario acordados en un anterior compromiso de compraventa, situación sobre la que la Sociedad declaró estar en conocimiento. Sin embargo, la inestabilidad económica y política experimentada durante los últimos años de la Unidad Popular y el posterior Golpe de Estado retrasaron la ejecución de las obras, iniciadas recién en febrero de 1974 con el asolamiento del antiguo Seminario⁶⁶. El monto total calculado para la construcción fue de 15.000.000 escudos aproximadamente, según el valor que tenían en 1973⁶⁷.

El Instituto CORFO de Chiloé oficializó su propiedad sobre el sitio del antiguo Seminario a mediados de 1975. A través de una escritura pública realizada el 29 de mayo de 1975, el nuevo Gerente Ejecutivo del Instituto, Kamel Saquel Zaror, constituyó usufructo sobre el terreno, construcciones y alhajamiento que formaban el Centro Cultural y Turístico de Ancud en favor del Instituto, en forma de dación en pago de deudas que la Sociedad de Construcciones y Explotaciones Turísticas Chiloé Ltda. mantenía con la CORFO⁶⁸. Un año después, la Sociedad fue disuelta anticipadamente ante el notario de Ancud, José Tomás Camus Foncea. A pesar de este traspaso, la administración del complejo fue asignada a terceros. Dos meses antes, en febrero

de 1975, la Sociedad había cedido en comodato a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), del Ministerio de Educación, la propiedad ubicada en calle Libertad donde se estaba dando término a la construcción del CHILOTUR. En dicho contrato se detalla información sobre los inmuebles con que contaba la propiedad, constituidos por un edificio central con oficinas de administración, salas de conferencias, recintos para museos y una biblioteca. Además, se construyeron “siete torreones tipo especial destinados a talleres y maestras artesanales y dos patios para exponer en forma permanente las reliquias y la mitología de Chiloé”⁶⁹.

La DIBAM, a través de su director Roque Esteban Scarpa, recibió el edificio con el propósito de instalar antes del 15 de enero de 1976 la Biblioteca Pública n°2 y el Museo Regional de Ancud, con el objetivo de desarrollar labores de extensión cultural sobre materias que revelasen los valores de la zona y que contribuyesen “a destacar el sentido de la nacionalidad y los grandes valores universales”. Ambas instituciones podían suscribir convenios con organismos culturales y universidades, así como recopilar, recoger y trasladar a Chiloé todos aquellos objetos, documentos o piezas que pertenecieran al acervo. La administración y gastos de conservación y cuidado del Centro Cultural y Turístico quedaron bajo el cargo de la DIBAM, que se encargaría de su administración a través de los presupuestos asignados para atender sus servicios regionales, mientras que la empresa filial de CORFO se obligaba a contribuir al amoblado y decoración de la biblioteca, el museo y otras dependencias del edificio central, previa aprobación del presupuesto de inversión que debía presentar la DIBAM. Este organismo se haría cargo de “seleccionar a los auténticos valores de la artesanía de Chiloé que han de ocupar el sitio reservado para talleres y muestras, con el objeto de preservar la calidad y autenticidad de su desarrollo y exhibición. Asimismo, en materia de extensión cultural, se le otorgó la facultad de establecer compromisos comunes con los organismos oficiales de Chiloé para el desarrollo de programas, de tal modo que ello represente las inquietudes de la región”. En este sentido, la DIBAM aportaría toda la asistencia técnica necesaria en materia cultural y artística para lograr estos objetivos.

A medida que avanzaba su construcción, en Ancud se comenzaron a generar expectativas sobre lo que representaría el CHILOTUR para la industria turística de Chiloé. En respuesta a estas esperanzas, desde el Instituto Corfo se convocó a artesanos y artistas “auténticamente chilotes” para hacerse cargo de la ornamentación del futuro Centro Turístico, como forma de reconocimiento a su fehaciente conocimiento artístico⁷⁰. Para ello, se solicitó la importación de reliquias culturales de todo Chiloé hacia el establecimiento como una forma de atraer la atención de vecinos y turistas que visitaran la ciudad.

El Centro Turístico, Cultural y Artesanal de Chiloé fue inaugurado el 22 de enero de 1976 en un contexto de alta expectación por parte de los vecinos y autoridades de la ciudad⁷¹. El recinto abrió sus puertas con una muestra artesanal de pintura y escultura chilota que formaban parte del repertorio del Museo Regional de Ancud, próximo a inaugurarse en las dependencias del

CHILOTUR. Con un récord de asistencia de más de 5.000 personas en dos días, la inauguración destacó por un “montaje maravilloso, los patios de luz, los torreones, el verde del césped, la conchuela de los patios y la panorámica vista de la bahía de Ancud”, que formaban un conjunto polícromo y de belleza artística que resultó ser una gran atracción para sus visitantes⁷². La muestra inicial contempló la exposición, en el patio de conchuelas, de piezas de maquinaria de madera utilizadas para la preparación de chicha, mientras que en los torreones se exhibieron choapinos, alfombras y frazadas de la Cooperativa de Curaco de Vélez, además de esculturas de madera obra de Raúl Subiabre y René Lorca. En el edificio central se presentaron esculturas



IMAGEN 41. Vista aérea del CHILOTUR, fines de la década de 1970. CEC-MRA.

realizadas por Julio Barrientos y pinturas en acuarela de Francisco Carrillo, en tanto que, en el subterráneo, los artistas Julio César Muñoz y Ciro González Muñoz hicieron lo propio con esculturas de madera. A la inauguración asistieron autoridades oficiales y educacionales del país, principalmente de la Universidad Austral de Chile.

Al momento de su inauguración, el conjunto arquitectónico del CHILOTUR de Ancud consistía en un edificio de hormigón armado y parte superior de madera de 787 m², muros de hormigón armado 89,2 m², siete torreones de canchagua, seis de dos niveles y uno de tres niveles, que totalizaban 213 m² y pasillos cubiertos de 344 m², además de obras complementarias, patios, red aguas lluvias, cercos y urbanización. Todo lo anterior estaba ubicado en un terreno de 3.620 m², tasado en un total de 954.506.819 escudos⁷³. Además del CHILOTUR, el terreno incluyó entre sus inmuebles el Hotel ‘General Quintanilla’, cuya cabeza visible era el arquitecto Néstor Holzapfel, e inaugurado el 14 de enero de 1977. Este recinto vino a reforzar la escasa capacidad hotelera de Ancud, complementando la labor que realizaba la Hostería HONSA y la Residencial ‘Lydia’⁷⁴.



IMAGEN 42. El patio interno del CHILOTUR, década de 1970. CEC-MRA.



IMAGEN 43. Monedas de la época encontradas en el subsuelo del sitio MRA.



IMAGEN 44. Vista aérea del CHILOTUR en la plaza de Ancud, 1977 CEC-MRA.

CAPÍTULO 5. EL MUSEO REGIONAL DE ANCUD, 1976-2018.

El Museo Regional de Ancud fue inaugurado en 1976 en el Centro Turístico, Cultural y Artesanal CHILOTUR. Fue creado por el Instituto CORFO de Chiloé con el objetivo de rescatar, conservar y difundir el patrimonio cultural del archipiélago de Chiloé entre los vecinos y visitantes de Ancud, y hasta el día de hoy funciona como uno de los principales recintos culturales de la ciudad.

A pesar de haberse desprendido de la propiedad del sitio en 1972, el Obispado de Ancud tuvo un rol fundamental en la creación del Museo Regional de Ancud. Sus colecciones iniciales se conformaron a partir de objetos reunidos por el padre Audelio Bórquez, profesor del Seminario Conciliar de Ancud, junto a estudiantes del establecimiento, los que posteriormente fueron donados para ser exhibidos en el Museo. De esta manera, el Obispado asumió un rol activo de vigilancia y asesoría en materia cultural de Ancud en temas de fuesen atingentes a la Iglesia y su infraestructura.

La labor del padre Audelio Bórquez comenzó en 1969, con la realización del taller “Conservemos y Defendamos Nuestras Costumbres”, realizado en colegios de la ciudad con el propósito de reunir objetos para poner en valor el patrimonio chilote⁷⁵. Lo que surgió como una actividad con fines pedagógicos se transformó luego en un esfuerzo sistemático de agrupar ordenadamente todas las piezas y donaciones recolectadas, que incluían una vasta colección de literatura sobre historia y costumbres de Chiloé. Según el testimonio de don Jaime, el padre Bórquez “recibía donaciones de personas de Ancud y los alumnos también le traíamos algunas donaciones de objetos, material lítico especialmente, que se conservaban a veces en nuestras casas”. Asimismo, recuerda que, junto a los alumnos del Seminario, “se hicieron varias excursiones, una de ellas en que yo fui con otro compañero, a la punta Faro Corona, donde después del terremoto del año 60, como el maremoto sobrepasó ese sector de playa, dejó al descubierto unos conchales, y encontramos una cantidad impresionante de puntas de lanzas, arpones, puntas de flechas”. Estas eran salidas que se hacían en forma breve, por el día. Lo mismo recuerda don Luis, quien señaló que “nos fuimos a Faro Corona [...] hicimos un barrido peineta, con todos, éramos 25 personas [...] y ahí se consiguieron muchas piezas [...] muchas donaciones también”, además del trueque. De esta manera, la labor realizada por el padre Bórquez junto a estudiantes del Seminario durante la década de 1960 constituyó el principal esfuerzo que dio forma a las primeras colecciones del Museo, que, con el cambio de década, hallaron un renovado esfuerzo para su debida conservación y exhibición.

La primera apertura del Museo Regional se realizó el 23 de enero de 1970 en el edificio CORFO ubicado en la plaza de Ancud, donde antiguamente se ubicaba la Intendencia. La iniciativa para crear el Museo fue obra del Departamento de Ciencias Sociales del profesorado de Ancud, que constaba de alrededor de 40 miembros y era presidido por el padre Audelio Bórquez junto a la profesora Marta Rauna y otros docentes del Liceo⁷⁶. El anhelo de inaugurar el Museo fue posible gracias a la disposición de la CORFO de ceder una de sus salas, donde anteriormente funcionaba la Aduana, para instalar allí las exhibiciones. El Museo contemplaba doce secciones, que abarcaban elementos del hogar chilote, arqueología, cestería, cerámica, tejidos, restos fósiles petrificados, armas antiguas, imaginería de artistas santeros, monedas y literatura de autores chilotes, entre otros elementos de la cultura de la Isla. Sin embargo, al poco tiempo se hizo latente la necesidad de contar con un local propio para el funcionamiento permanente del Museo, barajando como opción que la CORMU adquiriese los terrenos del antiguo Seminario Conciliar para construir un moderno local de cinco pisos con amplios salones⁷⁷. A pesar de estos esfuerzos, como ya ha sido expuesto, esto solo fue posible definitivamente el 14 de junio de 1976, con el CHILOTUR ya inaugurado por parte de la CORFO. Mientras tanto, el Museo funcionó de forma itinerante en el salón del edificio CORFO bajo la administración del mencionado departamento de profesores, funcionando principalmente durante las temporadas estivales para recibir turistas.

Entre las colecciones resguardadas por el Museo, la sección arqueológica es la que contiene mayor cantidad de piezas. Destaca por sus muestras de instrumentos líticos pertenecientes a grupos de cazadores recolectores, agricultores y canoeros del archipiélago, provenientes en su mayoría del sitio arqueológico Puente Quilo en Ancud.

La colección de cestería, por su parte, contiene elementos que rescatan las manifestaciones artesanales de Chiloé basadas en el uso de fibras vegetales, como la quilineja, con las que se confeccionaban canastos, escobas, sogas para embarcaciones y cercos, entre otros bienes utilizados para la recolección de mariscos, papas, manzanas y otros alimentos⁷⁸. Otras fibras utilizadas en la cestería artesanal chilota son la manila, el junquillo y el voqui.

Finalmente, la colección de textiles alberga distintos objetos que dan cuenta de la tradición textil del archipiélago de Chiloé y su área de influencia cultural, incluyendo materias primas, herramientas y prendas. Un segmento importante de esta colección -88 prendas- fue donado por el investigador Alfredo Gahona en 1995 y por artesanas de distintas localidades, además de aquellos objetos adquiridos por gestión de la institución en 2016. Los textiles chilotes representan un conjunto de saberes artesanales elaborados por mujeres del archipiélago, fundamentalmente con el uso del quelgo, un telar de madera que se dispone de forma horizontal a poca altura del suelo. Estas tradiciones han sido valorizadas por el Museo mediante la realización de estudios que abordan desde sus aspectos técnicos hasta los procesos sociales que rodean la confección de estos tejidos, otorgando importancia al territorio, las personas y los usos culturales de estas prendas⁷⁹.





IMAGEN 45. El CHILOTUR en la Plaza de Armas de Ancud, década de 1980. *CEC-MRA*.

El Museo alberga diversos fondos documentales que forman parte de su acervo patrimonial. Tanto Marijke van Meurs como Jannette González, Directora y Encargada de Desarrollo Institucional del Museo respectivamente, coinciden en el rol que jugó la investigación antropológica al momento de explicar cómo han aumentado las colecciones que reúne el Museo. Particularmente, a través de la colaboración con investigadores FONDART se logró integrar “dos colecciones importantes, una es cestería de la isla Lemuy y la otra de textiles que es de distintos lugares de Chiloé, Chonchi, Quemchi”⁸⁰. Sobre la colección de cestería, Marijke señaló que “la colección nuestra en cestería es la más grande yo creo del país en un museo”⁸¹. Ambas coinciden en señalar el año 2010 como un punto de inflexión, dado que a partir de esa fecha han experimentado un crecimiento sostenido en sus colecciones. En 2016, por ejemplo, pasó a formar parte del Museo la colección fotográfica donada por Enrique Caro, que contiene imágenes históricas de Ancud a lo largo del siglo XX y que hoy son conservadas en el archivo institucional. Por otra parte, en 2019 el Museo recibió la documentación histórica del Obispado de Ancud, que actualmente se encuentra en proceso de limpieza, y de la radio La Estrella de Mar, que en un futuro próximo pasará a ser parte del acervo documental del Museo. Finalmente, también existe un fondo audiovisual que es administrado a través de un convenio por la Cineteca Nacional en Santiago.

Una vez inaugurado, el sitio del Museo Regional de Ancud se mantuvo en propiedad de la CORFO hasta mediados de la década de 1980. En 1983, a través de un instrumento ante el Conservador de Bienes Raíces Juan Roberto Arias Garrido, el Director Regional de la X Región de CORFO, Gunther Artloff Duncker canceló en todas sus partes el usufructo y prohibición individualizadas en la cesión de la Sociedad⁸². Este fue el primer paso para iniciar un nuevo período en la gestión del Museo. En enero de 1985, diez años después de ceder en comodato el terreno a la DIBAM, el consejo de la CORFO decidió donar al Fisco el predio ocupado por el Museo Regional de Ancud. Entre las razones del traspaso, el consejo señaló que el inmueble, por la infraestructura de sus construcciones y el fin específico con que fueron efectuadas, era una propiedad prescindible para la Corporación, sobre todo si se consideraban los gastos que demandaba en términos de pago de contribuciones y seguros contra incendio⁸³. Sumado a eso, la citada propiedad revestía gran importancia para las actividades culturales y turísticas de la región, lo que atrajo el interés de las autoridades del Gobierno Regional para darle continuidad a dicha agenda. Por estas razones, el Director Regional de CORFO en la X Región recomendó que “sería oportuno estudiar la cesión de esta propiedad al Ministerio de Bienes Nacionales” para que le asignase al Ministerio de Educación la administración de sus instalaciones y sus actividades de desarrollo cultural. El Fisco, a través del Ministerio de Bienes Nacionales, aceptó la donación del inmueble en octubre de 1987, disponiendo que la Secretaria Regional Ministerial, Lucía Matus Rodríguez, suscribiese el instrumento. El trámite se hizo efectivo un año después, ante el notario público Antonio Zuloaga Vargas⁸⁴. La donación se hizo de forma perpetua, incluyendo sus usos, costumbres y servidumbres activas y pasivas, libre de todo gravamen, prohibición y embargo.

La donación incluyó al Museo Regional y la Biblioteca Pública n°2 de Ancud, ambos dependientes de la DIBAM. El traspaso al Ministerio de Educación no contempló los terrenos ni dependencias que correspondían al hotel, ya que este establecimiento no era de propiedad de CORFO, así como tampoco el área verde adyacente ni los pasillos techados del patio construido sobre el techo de concreto del hotel⁸⁵. Estos habían sido solicitados por la DIBAM junto al Museo y la Biblioteca por ser considerados “fundamentales para el Museo”⁸⁶. Con esto, se buscaba que la Biblioteca se instalase en las dependencias que ocupaba el Hotel y así poder ampliar el Museo al local que aquella ocupaba hasta entonces. Según las averiguaciones de la CORFO, el Hotel Quintanilla pertenecía a una sociedad que mantenía deudas pendientes con la Corporación, producto de préstamos no cancelados, y fue ofrecido en dación de pago. Sin embargo, luego de las pesquisas realizadas por la Secretaría Ministerial de Bienes Nacionales de la X Región, “no se pudo ubicar el plano de subdivisión, que era indispensable para conocer la superficie donada”⁸⁷, por lo que, finalmente, se resolvió no acceder a la solicitud de la DIBAM. Con todos los antecedentes a la vista y habiéndose mensurado el inmueble, se confeccionó un plano oficial del recinto en la forma que sigue:

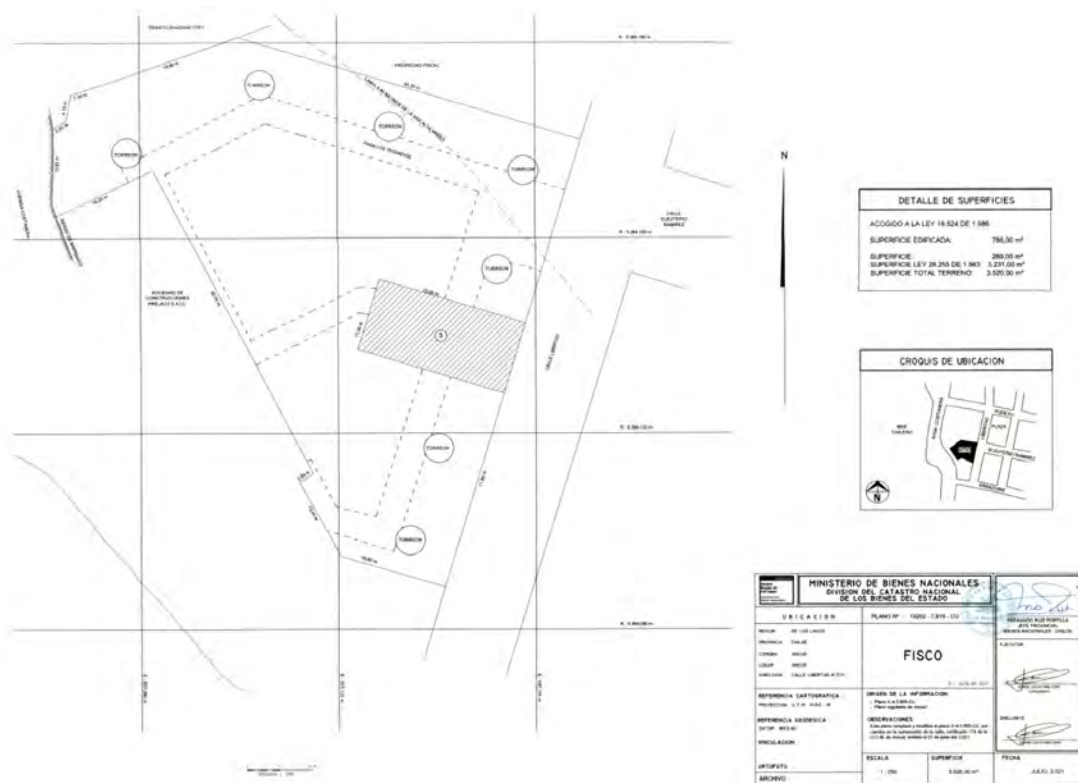


IMAGEN 46. Plano del Museo Regional de Ancud, 2021 *Plano con fecha 1 de junio de 2021, solicitado en la Oficina Provincial Chiloé del Ministerio de Bienes Nacionales y recibido el 3 de octubre de 2023.*

Las colecciones del Museo siguieron un rumbo similar al sitio. En 1987, considerando que los conjuntos patrimoniales “deben ser protegidos de ser desmembradas porque constituyen una unidad de relevante valor histórico que es preciso cautelar, conservar y resguardar en su integridad para el acervo cultural de Chile”, las colecciones de todos los museos dependientes de la DIBAM, incluidas las del Museo Regional de Ancud, se declararon como Monumentos Históricos, con el objetivo de asegurar su preservación y resaltar su valor patrimonial y cultural para la nación.

Ya en propiedad del Fisco, las principales remodelaciones al inmueble se dieron a partir de 2001, cuando se elaboró un plan maestro de remodelación. Según Marijke, los primeros proyectos de su gestión apuntaron a modernizar la infraestructura del Museo, dado que las instalaciones no permitían tener un funcionamiento y espacios de trabajo adecuados para sus funcionarios. Las obras principales fueron la reposición de la techumbre de la infraestructura en 2002 y la habilitación de una nueva sala de exhibiciones en el subterráneo del recinto principal, conocida como Sala Challanco, al año siguiente. También se construyó un nuevo Hall de acceso, que, entre otras cosas, permitió aislar el interior del ambiente exterior, ya que en el edificio antiguo “la puerta al patio estaba siempre abierta [...] entonces había que hacer mejoras urgentes por la salud del equipo”⁸⁸. Jannette González indica como fecha aproximada de la construcción del Hall el año 2006 o 2007.

Tanto Marijke como Jannette coinciden en que la remodelación realizada en 2010 ha sido el proyecto de infraestructura más grande desarrollado hasta ahora en el Museo. A través del proyecto “Habilitación del Centro del Patrimonio de Chiloé”, se incorporó un ascensor y caja escalera entre los tres niveles del edificio principal, hecho de concreto con arena de playa, lo que logró conectar las tres áreas de exposiciones del Museo, además de la construcción de un depósito sellado con cortinas metálicas para su conservación. Al lado del depósito, en el sector que separa el Museo del antiguo Hotel Quintanilla (hoy Hotel Galeón Azul), se construyó un pequeño anfiteatro con el fin de realizar actividades y obras al aire libre. A un costado de la Sala Challanco, se habilitó un microcine con 21 butacas y servicios higiénicos para personas en situación de discapacidad, además de una sala donde actualmente se encuentran las colecciones documentales que conforman el archivo del Museo.

En 2018, el Servicio Nacional del Patrimonio, dependiente del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, adquirió el hotel aledaño que fue construido para el CHILOTUR y lo cedió al Museo Regional de Ancud. La inversión se elevó a 1.136.000.000 pesos, divididos entre el hotel Galeón Azul, de 1.700 m², y un área verde de 1.104 m², que fueron integrados a las dependencias del Museo. Según declaró en su momento la directora del Museo, esta compra respondió a la necesidad de ampliar el establecimiento, cuya infraestructura no permitía exhibir todas sus colecciones ni adquirir nuevos objetos⁸⁹. Esto significó un nuevo beneficio cultural para la

comunidad chilota, al habilitar con una nueva sala para actividades educativas y culturales en el centro de la ciudad.

Esta ha sido la trayectoria arquitectónica del Museo desde su concepción hasta el presente. En la actualidad, sus dependencias están conformadas por 1) el edificio principal de tres pisos, en el que funciona la muestra permanente (nivel superior), el Hall, oficinas de finanzas, dirección, biblioteca y laboratorio (nivel de calle), así como el microcine, la sala Challanco y el archivo documental (nivel inferior); 2) siete torreones hechos de canchagua, actualmente sin uso por su deterioro y alta humedad; 3) el Hotel Galeón Azul, de dos pisos y actualmente utilizado como sala de extensión y depósito; 4) una galería de pilares metálicos y techumbre de madera, donde actualmente se expone el esqueleto de una ballena azul; 5) un patio de área verde en el que se exponen objetos patrimoniales y una réplica de la Goleta Ancud; y 6) un anfiteatro circular con una pequeña galería para espectadores. Esta infraestructura sostiene la oferta de servicios culturales comunitarios disponible para los vecinos y vecinas de Ancud, que es fiel reflejo de la labor que realiza el Museo Regional en pos del acceso a la cultura y el resguardo, conservación y difusión del patrimonio chilote.



IMAGEN 47. Vista aérea del actual Museo Regional de Ancud. *Colección del Museo Regional de Ancud.*

NOTAS

- 1** Mediante el Ord. n°3118 del 28 de julio de 2023.
- 2** Antes del presente.
- 3** Decreto Ley n°1.317, artículo 7°, inciso 4, del 7 de enero de 1976. Disponible en <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=6566>.
- 4** Sociedad Bibliográfica de Santiago, La provincia eclesiástica chilena, Santiago, Casa Editorial Pontificia, 1895, p. 68.
- 5** *Ibíd.*, p. 73.
- 6** Carta del Obispo de Ancud Justo Donoso al Ministro de Estado en el Departamento de Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 20 de marzo de 1848. Archivo Nacional Histórico, Fondo Ministerio del Interior (en adelante ANH-MINT), vol. 256.
- 7** Carta del Obispo de Ancud Justo Donoso al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública ANH-MINT, vol. 256.
- 8** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 18 de junio de 1858. ANH-MINT, vol. 280.
- 9** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 12 de agosto de 1849. ANH-MINT, vol. 256.
- 10** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 18 de mayo de 1858. ANH-MINT, vol. 280.
- 11** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 30 de marzo de 1859. ANH-MINT, vol. 280.
- 12** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 23 de septiembre de 1859. ANH-MINT, vol. 280. Según se registró en el documento, los planos y el presupuesto “se devolvieron al M.R.O con fecha 27 de nov. de 1867”.
- 13** *Ídem.*
- 14** *Ídem.*
- 15** Carta del Rector del Seminario Evaristo Hinojosa al presidente de la subcomisión de Instrucción Pública, 4 de agosto de 1875. ANH-MINT, vol. 620.
- 16** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 4 de julio de 1867. ANH-MINT, vol. 444.

- 17** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 4 de mayo de 1868. ANH-MINT, vol. 444.
- 18** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 19 de enero de 1869. ANH-MINT, vol. 444.
- 19** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 21 de julio de 1869. ANH-MINT, vol. 444.
- 20** Carta del Rector del Seminario Evaristo Hinojosa al Obispo de la Diócesis de Ancud, 16 de octubre de 1873. ANH-MINT, vol. 620.
- 21** Carta del Rector del Seminario Evaristo Hinojosa al presidente de la subcomisión de Instrucción Pública, 4 de agosto de 1875. ANH-MINT, vol. 620.
- 22** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Arzobispo de Martirópolis, 28 de septiembre de 1879. Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago, Fondo Gobierno (en adelante AHAS-FG), Expediente 105, Legajo 5, f.132. Ver también AHAS-FG, Expediente 105, Legajo 6, f.38.
- 23** “A causa del incendio”, El Chilote, 22 de febrero de 1879.
- 24** “Reunión de propietarios”, El Chilote, 22 de febrero 1879.
- 25** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 22 de diciembre de 1879. ANH-MINT, vol. 620.
- 26** Carta del Obispo de Ancud Juan Francisco de Paula Solar al Ministro de Estado del Departamento del Culto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 2 de enero de 1883. ANH-MINT, vol. 620.
- 27** “El Seminario Conciliar de Ancud”, El Católico, 14 de junio de 1884.
- 28** “Subvención a los Seminarios”, El Chilote, 24 de enero de 1884.
- 29** “El Seminario Conciliar de Ancud”, El Católico, 14 de junio de 1884.
- 30** “Edificios públicos”, El Chilote, 20 de marzo de 1884.
- 31** “Seminario Conciliar”, El Católico, 27 de noviembre de 1884.
- 32** “Instalación”, El Católico, 9 de abril de 1885.
- 33** “Seminario Conciliar”, El Católico, 29 de octubre de 1885.
- 34** “Reunión en el Seminario”, La Cruz del Sur, 19 de febrero de 1944.
- 35** “Primer Centenario del Seminario de Ancud”, La Cruz del Sur, 22 de febrero de 1944.
- 36** “1845 Seminario Conciliar de Ancud 1945”, La Cruz del Sur, 29 de febrero de 1944.
- 37** “El Seminario de Ancud. Cien años de cultura”, La Cruz del Sur, 9 de marzo de 1944.
- 38** “Seminario de Ancud – Comité Central de exalumnos”, La Cruz del Sur, 6 de septiembre de 1945.
- 39** “El Seminario de Ancud y su obra cultural durante un siglo”, La Cruz del Sur, 8 de septiembre de 1945.

- 40** “Digna coronación tendrán festividades centenarias del Seminario Conciliar los días 15, 16 y 17 del presente”, La Cruz del Sur, 8 de septiembre de 1945.
- 41** “Se iniciaron en el edificio del Seminario grandes reformas”, La Cruz del Sur, 22 de diciembre de 1945.
- 42** Ídem.
- 43** “Intensamente se trabaja en la reforma del edificio del Seminario”, La Cruz del Sur, 19 de enero de 1945.
- 44** “Seminario Conciliar de Ancud”, La Cruz del Sur, 30 de marzo de 1946.
- 45** “Sesión del directorio del Centro de exalumnos del Seminario”, La Cruz del Sur, 11 de abril de 1946.
- 46** “Una visita al Seminario”, La Cruz del Sur, 10 de febrero de 1948.
- 47** “Celebración del Día del Seminario”, La Cruz del Sur, 15 de abril de 1948.
- 48** Entrevista a don Jaime Barrientos, ex alumno del Seminario, realizada el miércoles 12 de junio de 2024.
- 49** Entrevista a don Luis González, ex alumno del Seminario, realizada el miércoles 12 de junio de 2024.
- 50** Entrevista a don Miguel Schlbach, ex alumno del Seminario, realizada el jueves 13 de junio de 2024
- 51** Este testimonio fue reproducido en el libro *Relatos e imágenes de la Educación y Cultura en Ancud*, Ancud, Biblioteca Pública de Ancud, 2018, pp. 12-13. Para esta investigación, se consultó el ejemplar conservado en la Biblioteca Pública n°2 de Ancud en septiembre de 2023. .
- 52** “Notas educacionales”, La Cruz del Sur, 28 de junio de 1960.
- 53** “Seminario comenzó clases con 326 primarios y secundarios”, La Cruz del Sur, 14 de marzo de 1961; “Mejores días dominan celebración aniversario del Seminario”, La Cruz del Sur, 12 de abril de 1962.
- 54** “Retoques a anteproyecto para nuevo edificio del Seminario”, La Cruz del Sur, 6 de marzo de 1962.
- 55** “En un año, Seminario Conciliar será levantado por la ‘Empresa Maffei’, La Cruz del Sur, 28 de marzo de 1963.
- 56** “El nuevo Seminario”, La Cruz del Sur, 10 de julio de 1965.
- 57** “Inauguración de nuevo Seminario está próxima, los días 10 y 11 de julio”, La Cruz del Sur, 1 de julio de 1965.
- 58** Testimonio reproducido en el libro *Relatos e imágenes de la Educación y Cultura en Ancud*, Ancud, Biblioteca Pública de Ancud, 2018, pp. 12-13. Ver también “Rector del Seminario nombra Pbro. Audelio Bórquez C.”, La Cruz del Sur, 25 de febrero de 1961.
- 59** Disolución y liquidación anticipada de la Sociedad de Construcciones y Explotaciones Turísticas Chiloé Ltda. ARNAD-CORFO, vol. 2609.
- 60** “Formarán empresa de turismo”, La Cruz del Sur, 4 de enero de 1972.

- 61** Inscripción de dominio sitio ubicado en calle Libertad 370, Ancud. ARNAD-CORFO, vol. 2609.
- 62** “Se constituyó directorio de soc. turística”, La Cruz del Sur, 20 de julio de 1972.
- 63** Contrato de compraventa. Sociedad de Explotaciones Turísticas Chiloé Ltda. al Obispado de Ancud, Conservador de Bienes Raíces de Ancud (en adelante CBNA), foja 242 vuelta, n°275, 11 de agosto de 1972. Ver también Informe de Título de Propiedad calle Libertad n°370. Archivo Nacional de la Administración, Fondo CORFO (en adelante ARNAD-CORFO), vol. 2609.
- 64** “Consulado de Austria adquiriría el sitio del ex Seminario”, La Cruz del Sur, 27 de julio de 1970; “CORMU acordó comprar terrenos del ex Seminario”, La Cruz del Sur, 14 de marzo de 1972.
- 65** “CORFO comprará los terrenos del ex Seminario”, La Cruz del Sur, 15 de abril de 1972.
- 66** “Consejo Regional de Turismo hizo aporte a CHILOTUR”, La Cruz del Sur, 28 de febrero de 1974.
- 67** “Instituto CORFO de Chiloé, efectiva palanca de desarrollo regional”, La Cruz del Sur, 3 de marzo de 1973.
- 68** Dación en pago de Sociedad Sociedad de Construcciones y Explotaciones Turísticas Chiloé Ltda. a Instituto CORFO, 29 de mayo de 1975. ARNAD-CORFO, vol. 2609.
- 69** Contrato de Comodato Corfo-DIBAM, 1 de febrero de 1975. Recibido a través del portal de Transparencia del Estado de Chile.
- 70** “Artistas chilotes ornamentarán futuro Centro Turístico”, La Cruz del Sur, 8 de junio de 1974.
- 71** “Inaugurado CHILOTUR para cultura chilota”, La Cruz del Sur, 23 de enero de 1976.
- 72** “5 mil personas han visitado CHILOTUR”, La Cruz del Sur, 24 de enero de 1976.
- 73** Comprobante de Traspaso n°593, 24 de junio de 1975. Recibido a través del portal de Transparencia del Estado de Chile.
- 74** “Abrió sus puertas Hotel Quintanilla”, La Cruz del Sur, 16 de enero de 1977.
- 75** “Valiosos tesoros chilotes preserva Museo de Ancud”, La Cruz del Sur, 1 de junio de 1975.
- 76** “Mañana se inaugurará Museo Regional de Ancud”, La Cruz del Sur, 22 de enero de 1970.
- 77** “Se trató construcción de moderno edificio municipal”, La Cruz del Sur, 21 de febrero de 1970; “Construirían local para Museo Regional”, La Cruz del Sur, 30 de abril de 1970; “Obispado de Ancud aclara una información de ‘El Mercurio’”, La Cruz del Sur, 2 de mayo de 1970.
- 78** Exposición La quilineja y la familia Marilicán, realizada por el Museo Regional de Ancud. Ver <https://www.museodeancud.gob.cl/publicaciones/la-quilineja-y-la-familia-marilican>. Revisado por última vez el 11 de octubre de 2024.
- 79** Ver <https://www.museodeancud.gob.cl/colecciones/tradicion-textil-y-uso-del-quelgo-en-chiloe>. Revisado por última vez el 11 de octubre de 2024.
- 80** Testimonio de Jannette González, Encargada de Desarrollo Institucional del Museo Regional de Ancud, en entrevista realizada el 26 de septiembre de 2023 en dependencias del Museo.
- 81** Testimonio de Annemarijke van Meurs, Directora del Museo Regional de Ancud.
- 82** Escritura Pública n°303 del Conservador de Bienes Raíces de Ancud, 8 de julio 1983. AR-

NAD-CORFO, vol. 2609.

83 Proyecto de acuerdo para el traspaso del sitio en calle Libertad 370 al Fisco. ARNAD-CORFO, vol. 2609.

84 Donación Corporación de Fomento a la Producción a Fisco, 5 de enero de 1988. ARNAD-CORFO, vol. 2609. El título de propiedad se halla registrado en el Conservador de Bienes Raíces de Ancud, foja 76 vuelta, con fecha 22 de marzo de 1988.

85 Oficio n°243 del Vicepresidente Ejecutivo de Corfo al Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, 12 de enero de 1987. ARNAD-CORFO, vol. 1981.

86 Oficio n°011/1101 del Director de Bibliotecas, Archivos y Museos al Vicepresidente Ejecutivo de la Corfo, 20 de noviembre de 1986. ARNAD-CORFO, vol. 1981.

87 Ordenanza n°565 de la Secretaría Ministerial de Bienes Nacionales de la X Región. ARNAD-CORFO, vol. 1981.

88 Testimonio de Annemarijke van Meurs, Directora del Museo Regional de Ancud.

89 “Compran hotel y áreas verdes para ampliar capacidad del Museo Regional de Ancud”, El Mercurio, 7 de marzo de 2019.

REFERENCIAS

Aspillaga, E., C. Ocampo, J. C. Olivares, B. Arensburg y J. Meyer (1995). Una visita a los canoeros de Quetalmahue. *Museos* 20:18–21.

Barrientos, P. (2013). *Historia de Chiloé* (3ra ed.). Ediciones Museo Regional de Ancud. Santiago.

Belmar, C., O. Reyes, A. Tessone, M. San Román y F. Morello (2023). What Is Cooking in the Pots of the Chiloé Archipelago? Plant Use Trajectories through Ceramic Residue Analysis. En *Foodways of the Ancient Andes: Transforming Diet, Cuisine, and Society*, editado por Marta Alfonso-Durruty y Deborah Blom. University of Arizona Press.

Cavada, F. (1940). *Historia Centenaria de la Diócesis de San Carlos de Ancud*. Imprenta San Francisco, Padre Las Casas.

Cavada, F. (1914). *Chiloé y los chilotes*. Imprenta Universitaria, Santiago.

Cifuentes, A. (2024). Informe de Análisis Material Metálico. Caracterización Arqueológica Proyecto Ampliación y Mejoramiento del Museo Regional de Ancud.

Dillehay, T. (1997). Monte Verde, a Late Pleistocene settlement in Chile. The archaeological context. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.

Dillehay, T., C. Ocampo, J. Saavedra, M. Pino, L. Scott-Cummings, P. Kovácik, C. Silva y R. Alvar. (2019). New Excavations at the Late Pleistocene Site of Chinchihuapi I, Chile. *Quaternary Research* 92:70–80.

Dillehay, T., C. Ramírez, M. Pino, M. Collins J. Rossen y J. Pino-Navarro. (2008). Monte Verde: Seaweed, food, medicine, and the peopling of South America. *Science* 320: 784 – 786.

Gaete, N. y X. Navarro. (2004). Estrategias de vida de canoeros cazadores pescadores recolectores del Seno de Reloncaví: entre el bosque siempreverde y el mar interior. Región de Los Lagos. En: *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, editado por M. T. Civalero, P. Fernández y A. G. Guráieb, pp. 217-235. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Gaete, N., X. Navarro, F. Contantinescu, C. Mera, D. Selles, M. E. Solari, M. L. Vargas, D. Oliva, y L. Duran. (2004). Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Chungará* 36: 333-346.

Aspillaga, E., C. Ocampo, J. C. Olivares, B. Arensburg y J. Meyer (1995). Una visita a los canoeros de Quetalmahue. *Museos* 20:18–21.

Barrientos, P. (2013). *Historia de Chiloé* (3ra ed.). Ediciones Museo Regional de Ancud. Santiago.

Belmar, C., O. Reyes, A. Tessone, M. San Román y F. Morello (2023). What Is Cooking in the Pots of

the Chiloé Archipelago? Plant Use Trajectories through Ceramic Residue Analysis. En Foodways of the Ancient Andes: Transforming Diet, Cuisine, and Society, editado por Marta Alfonso-Durruty y Deborah Blom. University of Arizona Press.

Cavada, F. (1940). Historia Centenaria de la Diócesis de San Carlos de Ancud. Imprenta San Francisco, Padre Las Casas.

Cavada, F. (1914). Chiloé y los chilotos. Imprenta Universitaria, Santiago.

Cifuentes, A. (2024). Informe de Análisis Material Metálico. Caracterización Arqueológica Proyecto Ampliación y Mejoramiento del Museo Regional de Ancud.

Dillehay, T. (1997). Monte Verde, a Late Pleistocene settlement in Chile. The archaeological context. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.

Dillehay, T., C. Ocampo, J. Saavedra, M. Pino, L. Scott-Cummings, P. Kovácik, C. Silva y R. Alvar. (2019). New Excavations at the Late Pleistocene Site of Chinchihuapi I, Chile. Quaternary Research 92:70–80.

Dillehay, T., C. Ramírez, M. Pino, M. Collins J. Rossen y J. Pino-Navarro. (2008). Monte Verde: Seaweed, food, medicine, and the peopling of South America. Science 320: 784 – 786.

Gaete, N. y X. Navarro. (2004). Estrategias de vida de canoeros cazadores pescadores recolectores del Seno de Reloncaví: entre el bosque siempreverde y el mar interior. Región de Los Lagos. En: Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia, editado por M. T. Civalero, P. Fernández y A. G. Guráieb, pp. 217-235. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Gaete, N., X. Navarro, F. Contantinescu, C. Mera, D. Selles, M. E. Solari, M. L. Vargas, D. Oliva, y L. Duran. (2004). Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. Chungará 36: 333-346. Ladrón de Guevara, B., N. Gaete y S. Morales. (2003). El patrimonio como fundamento para el desarrollo del capital social: El caso de un sitio arqueológico y Puntilla Tenglo. Conserva 7:5–22. Legoupil, D. (2005). Recolectores de moluscos tempranos en el sureste de la isla de Chiloé: una primera mirada. Magallania 33(1): 51-56.

León, M. (2015). Chiloé en el siglo XIX. Historia y vida cotidiana de un mundo insular. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

Municipalidad de Ancud. (2018). Relatos e imágenes de la Educación y Cultura en Ancud. Biblioteca Pública de Ancud, Ancud.

Munita, D., R. Mera, R. Álvarez, X. Navarro, C. G. Valenzuela, J. González, L. Quiroz, C. Belmar y X. Power. (2021). Paisajes marítimos arqueológicos en el Seno de Reloncaví. El caso de Bahía Ilque. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (número especial):425–464.

Ocampo, C. y P. Rivas. (2004). Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canles

patagónicos: Chiloé e Isla Navarino. Revista Chungará, volumen especial. Pp: 317-331. Arica, Chile.

Ocampo, C., Rivas, P. y E. Aspillaga. (2006). Informe final proyecto Fondecyt 1020616. CEDOC, Consejo de Monumentos Nacionales. Manuscrito.

Rebolledo, S., A. Delgado, P. Kelly, S. Sierralta, G. Bravo, D. Hernández y C. Cortés. (2021). Chepu 005: Aproximaciones desde el análisis de colecciones a las comunidades cazadoras recolectoras de Chiloé. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (número especial):465–497.

Reyes, O., A. Tessone, C. Belmar, M. San Román, F. Morello, M. Moraga y X. Urbina. (2023). Cambios y continuidades en la subsistencia e interacción entre sociedades cazadoras-recolectoras marinas y agro-alfareras durante el Holoceno tardío en el Archipiélago Septentrional, Patagonia, Chile. *Latin American Antiquity* 34(3):497-514.

Reyes, O., C. Belmar, M. San Román, F. Morello y X. Urbina. (2020). Avances en la secuencia cronológica del mar interior de Chiloé, Patagonia Occidental: Sitios arqueológicos San Juan 1, Tauco 1 y 2. *Magallania* 48(1):173–184.

Rivas, P., C. Ocampo y E. Aspillaga. (1999). Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional. *Anales del Instituto de la Patagonia* 27: 221-230.

Rodríguez, M., E. Aspillaga y B. Arensburg. (2007). El estudio bioantropológico de las colecciones esqueléticas del archipiélago de Chiloé: perspectivas y limitaciones. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia: Levantando Piedras, Desenterrando Huesos... y Develando Arcanos*, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde. pp. 269-278. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.

Sierralta, S., A. Delgado, S. Rebolledo, C. Cortés, H. Carrión, D. Hernández, R. González, C. Dávila, G. Inostroza y C. Roa. (2024). Poblamiento litoral de los archipiélagos patagónicos septentrionales: Cronología y estratigrafía de Puente Quilo-1, Isla Grande de Chiloé, Chile. *Latin American Antiquity*: 1-19.

Sociedad Bibliográfica de Santiago. (1895). *La provincia eclesiástica chilena*. Casa Editorial Pontificia, Santiago.

Tippmann, G. (2024). Informe Análisis de Vidrio. Caracterización Arqueológica Proyecto Ampliación y Mejoramiento del Museo Regional De Ancud.

Urbina, R. (2016). *Ancud: una capital provinciana decimonónica, 1800-1900*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

Urbina, R. (2002). *La vida en Chiloé en los tiempos del fogón, 1900-1940*. Editorial Puntángelos, Valparaíso.

Urbina, R. (1996). *Castro, castreños y chilotes, 1960-1990*. Ediciones Universitarias de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.

FUENTES

1. Biblioteca Nacional, Salón Camilo Henríquez.

- 1.1. El Chilote.
- 1.2. El Católico.
- 1.3. La Cruz del Sur.

2. Biblioteca Nacional, Salón Gabriela Mistral.

- 2.1. Literatura nacional.

3. Archivo Nacional Histórico.

- 3.1. Fondo Ministerio del Interior.
- 3.2. Fondo Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

4. Archivo Nacional de la Administración.

- 4.1. Fondo CORFO.

5. Archivo del Arzobispado de Santiago.

- 5.1. Fondo Obispado de Ancud.

6. Museo Regional de Ancud.

- 6.1. Colección fotográfica Enrique Caro.
- 6.2. Entrevistas orales: Marijke van Meurs, Jannette González, Silvia Soto, Jaime Barrientos, Luis González y Miguel Schlbach.

7. Obispado de Ancud.

- 7.1. Colección fotográfica “Seminario de Ancud 1882-1932”.

8. Conservador de Bienes Raíces de Ancud.

- 8.1. Contrato de compraventa y títulos de dominio del terreno.

9. Biblioteca Pública “Francisco Javier Cavada” de Ancud.

- 9.1. Literatura chilota.





“La historia de Chiloé Republicano, en cambio, es la historia de Ancud [...]. La ciudad de madera, su caprichoso trazado urbano, su rol en el sistema provincial de decisiones, el obispado y su enorme influencia espiritual, el puerto en su momento de auge y su postrera decadencia, la beneficencia y la salud, la vida social de ricos y pobres, los pequeños pueblos, la acogedora campiña, las arcaicas comunicaciones internas, la creciente complejidad urbana, y más allá, con la desconocida vividura de la gente de los bordes de la ecúmene”.

**Rodolfo Urbina, Ancud: una capital provinciana
decimonónica, 1800-1900, 2015.**